LA GRAN COMEDIA.

FIERAS AFEMINA AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.	*Hyole, Infanta de Libia.*
Anteo.	*Egle, Dama.*
Aristeo, Rey de Tesalia.	*Verusa, Dama.*
Euristio, Rey de Libia.	*Esperia, Dama.*
Licas, criado de Hercules.	*Cibele, Diosa de la Tierra.*
Cupido.	*Venus.*
Soldados, y Musicos.	*Caliope, Ninfa.*
Quatro Damas.	*Otras ocho Ninfas.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces, y salen atravesando el Tablado por diversas partes Verusa, Egle, y Esperia, seguidas de otras Ninfas.

Unos. PAstores, huid la fiera.
Otros. Al bosque, al llano.
Otros. Al monte, à la ribera.
Egle. Corred, hasta ampararnos en los bellos
jardines nuestros. *Vas.*
Verusa Solo el guarda dellos
defenderno podrà de su fiereza. *Vas.*
Esperia. Ay de aquella que tìmida tropieza
aun en su misma sombra! *Vase.*
Herc. dent. No huyais, que ya el Leon, que
Africa assombra,
seguiros podrá en vano,
que si èl es el Neméo, yo el Tebano.
Sale Licas. Quièn creerà que es mi miedo
tan al revés del otro, que huir no puedo?
Sale Hercules luchando con un Leon.
Hercul. Bruto Rey de estos montes,
èn cuyos Africanos Orizontes
terror fuiste, por mas que con tyranos
escandalos intentes
tù con tus dientes demoler mis manos,
yo con mis manos morderé tus dientes:
que à no menos valientes
hechos mi fama se empeñò resuelta:
muere á sus iras, pues.
Arrojale de sì, y tropezando en Licas, cae entre los bastidores.
Licas. Ay que le suelta!
Herc. De què temes, cobarde,
si ya esse bruto, ò mal, ò nunca, ò tarde
ofenderte podrà? pues quando en essas
breñas me embiste, de sus mismas presas
armado contra èl, hacerle pude
al tiempo que la greña se sacude:
y afilando las garras me provoca
à lid, tan de una vez abrir la boca,

que la una media testa, à su despecho,
le puse al lomo, y la otra media al pecho.
Licas. Luego desquixarado,
hablando herculeamente, le has dexado?
Herc. Si vencì las Serpientes en la cuna,
la Hydra feroz en la Lernea Laguna,
si en Calidonia al fiero
Espin, si en el Abysmo al Cancervero,
y al Toro de Aqueloò en Tesalia, es mucho
venza en Libia al Leon con quiẽ oy lucho?
Llama, pues ya no ay que temer, la gente
que desnudarle de la piel intente,
para vestirme de ella,
que es bien, pues que mi estrella
amante me hizo solo de mi fama,
galas usar al gusto de mi dama.
Licas. Andantes Escuderos,
todo el año cansados, oy ligeros
volved, y como si postiza fuera,
destocad al Leon la cabellera
de testa, y piel. Ya allá lo harán, y en tanto,
para convalecer de aqueste espanto,
no serà bien, señor, seguir aquella
hermosa tropa bella,
á que nos dé las gracias de aver sido
los dos los que las hemos defendido?
Hercul. Yo mas gracias no quiero
del vencer, que el vencer. *Lic.* Està bien; pero
al vencer por vencer, quién le ha quitado
el comer por comer? Si fatigado
à la falda de Athlante,
esse gigante monte, y tan gigante,
que el Cielo en él estriva,
vienes llamado por tu fama altiva
de Auristio, Rey de Libia: no me meto
ahora en discurrir para què efecto;
pues me basta saber, que no fue acaso
dexar por él la guarda del Parnaso,
si apenas en él entras,
quando unas Ninfas, y un Leon encuentras,
y eres tan majadero,
que te vàs á abrazar al Leon primero,
que las Ninfas; por què, ya que las dexas
desabrazadas ir, ahora te alexas
del rumbo que siguieron?
Herc. Yá lo dixe, porque para mi fueron
inutiles las gracias; yo he cumplido
conmigo ya en haverlas socorrido,
y ni oirlas, ni verlas
quiero, por no obligarme à aborrecerlas,
como à quantas mugeres
hasta oy llegue á vèr. *Lic.* Ya sè que eres
galante, cortesano, y que es mui justo
alabarte por hombre de buen gusto;
porque quièn, empleado en aventuras,
por vér fierezas, no dexò hermosuras.
Herc. No es para tì essa platica. *Lic.* Pues sea
ya que el monte permite que se vea
alli un bello Palacio,
platica para mì::: *Herc.* Qué?
Licas. Que en su espacio
á Euristio le esperèmos
mas à placer. *Herc.* No dices mal; lleguemos
que sin duda, pues es donde llamado
vengo del, serà donde apofentado
la conferencia nuestra entablar quiera.
Licas. Yá de aqui se descubre.
Correse el foro al bosque, y descubrese la fachada de un Palacio, ricamente adornada de jaspes, y bronces, y como dicen los versos coronado de un pensil, en que haya un arbol cuyas hojas sean doradas, y sus frutas de oro.
Hercul. Sacra esfera,
en cuya arquitectura
se vieron la riqueza, y la hermosura.
Licas. Què fabrica tan bella!
Herc. Jaspes, y bronces son, quantos en ella
hacen, doblando al dia los reflexos,
del espejo del Sol varios espejos;
tanto su luz deslumbra,
que me ciega lo mismo que me alumbra.
Lic. Demàs del edificio, mil Abriles
ostenta alli un jardin. *Herc.* Y en los pensiles
que coronan su muro,
un arbol se descuella de oro puro,
cuyas frutas no ignoro,
que todas bellas son manzanas de oro.
Liras. Mas quisieran mis ganas,
que fueran manducables las manzanas,
y el tal oro potable.
Herc. Quién viò Alcazar jamás tan admirable
sin duda, este es el monte de la Fama:
ha del Templo? *Dent. voz* 1. Quièn es?
Voz 2. Quièn và? *Voz* 3. Quién llama?
Herc. Con sonora harmonìa han respondido
ya de la vista el pasmo es el oìdo.
Licas. Assi del gusto fuera,
y tercer pasmo al paladar viniera,
y que vendrà, no dudo;
que el alhagar á dos sentidos pudo,
alhagar: á otros dos, dando no en vano
nocturno lecho, y pasto meridiano:
vuelve à llamar, que entre las peñas duras

tal vez pierden el A las aventuras.
Her. Sì haré, que un nuevo espiritu me inflama.
Ha del Templo?
Toda la musica dentro del Palacio.
Music. Quièn es? quièn và? quién llama?
Herc. Un errado Estrangero peregrino,
que siguiendo la lei de su destino,
desta desierta Libia ha penetrado
el mas inculto seno; y pues guiado
de esplendores tan Reales,
puerto llega à tomar à tus umbrales,
di à tu Deidad (pues fuerza es que lo sea
quien tal esfera habita)
que adorarla en sus Aras me permita,
para que en ellas vea,
la cerviz, ofreciendo la del bruto,
que en sus montes vencì, que en tal tributo
á su culto el obsequio no desdice.
Dent. cant. Egle. Ay misero de ti! ay infelice!
Licas. Este es otro cantar.
Egle cant. Si aquesta puerta
intentas vèr para tu ruina abierta.
Herc. Oiste segundas voces?
Licas. Por señas que veloces
dixeron, si es que yo buen juicio hice:
Toda la Music. Ay misero de ti! ay infelice!
Herc. Atiende. *Music.* Si esta puerta
intentas vér para tu ruina abierta.
Her. Què ruina puede aver, q̃ à mi me assombre?
Hercules soi, empeñeme mi nombre
à no dexar de vèr prodigio tanto,
como dán à entender musica, y llanto:
si yà no es aparente
vaga ilusion, lleguemos donde intente
nuestra fuerza romper el duro esconce,
de sus gravadas laminas de bronce.
Lic. Llega sin mi, pues sabes de quan poco
te suelo yo servir; mas mira... *Her.* Loco,
aparta, que has de vèr, una vez dentro,
si examino el assombro de su centro,
por mas que infausto Oraculo me dice:
Dent. Hesperia. Ay misera de mi ay infelice!
Representando Hercules à la parte del bosque.
Herc. Mas què es esto? en el hueco
del monte de esta voz no se oyò un èco?
Licas. Esto és, que si aquel era
otro cantar, ser este, considera,
otro llorar; sin duda,
huvo quien antes à inquirir acuda
este canto; y quizá porque no quiso
creer, como tu, el aviso,
llorando desconsuelos,
repite: *Dët. Esp.* Favor Dioses, piedad Cielos.
Herc. Allì se oyò, seguir su llanto quiero,
que es socorrer una afliccion, primero
que averiguar una ilusion. *Vase.*
Licas. En una
quiebra del monte su infeliz fortuna,
quien quiera que es, lamenta;
de cuyo seno Hercules intenta
sacarla. *Dent. Herc.* Pues no acaso te redime
por mi el Cielo la vida. *Espe.* Ay de mi!
Herc. Dime
quien eres, bella Deidad,
si es que yo entiendo de bellas?
Sale Hercules con Hesperia en brazos.
que para mi las hermosas
son solamente las fieras:
quien eres, y como viva
yaces sepultada en essa
lobrega cima, de quien
pude sacarte! *Esper.* Si dexa
aliento para la voz
el corazon, que aun no alienta,
soi quien en fe de que nadie,
llegar hasta aqui se atreva,
con alguna de las Ninfas,
que esse Real Retiro alberga,
como otras veces, salì
oy del jardin à la selva;
y divertida en mirar,
quanto la naturaleza
es bella, por varia, haviendo
quien, por ser varia, no es bella,
estabamos, quando al fiero
rugiente bramido de essa
horrible fiera assustadas,
solicitamos ligeras
de nuestro seguro alvergue
volver à cobrar las puertas.
Yo, por mas timìda, ò mas
sobresaltada, ò mas ciega,
ò mas infeliz, que es
la difinicion mas cierta;
volviendo el rostro à mirar
si me sigue, que una pena,
aunque se escuche de lexos,
siempre se presume cerca;
alcanzé á vèr, que luchando
brazo à brazo, y fuerza à fuerza,
contigo estaba, con que
á tanto pavor suspensa,
à tanto escandalo absorta,
perdido el tino á la senda,

en el lazo tropezè
de una enmarañada quiebra,
que aspid de mi precipicio,
se escondia entre la yerva.
En ella, pues, no pudiendo
esforzarme à salir de ella,
dí voces, y pues te debo
dos veces la vida, sea
darte yo una vez la vida
satisfaccion de ambas deudas.
Vuelve, pues, vuelve, Estrangero,
al camino, y no pretendas
saber mas de que soi noble;
y pues que siendolo, es fuerza
ser agradecida, cree
que es solicitar tu ausencia,
sin que te alvergue esse Alcazar,
mas que ingratitud clemencia;
y sea presto, porque (ay triste!)
si conmigo à verte llegan,
aun à mi no me abriràn
las demàs, al vèr que arrìesgan
una vida, à quien debieron
tan generosa defensa,
à cuya causa, no dudo,
que á estas horas digan ellas
lo mismo que yo, y que juntas
repitan las voces nuestras:

Ella, y Music. Ay de ti, si essa puerta
intentas vér para tu ruina abierta.

Herc. Oye, aguarda, que no es bien
que ir te dexe, sin que sepa
quien eres, como estos montes
vives, qué fabrica es essa,
y què mysterio, ó què encanto
el que en su recinto encierra:
porque para mi valor
es todo una cosa mesma
el decirme que le haya,
que el decirme que le venza.

Esper. Esso no harè yo, porque
si es que el saberlo te empeña,
el no saberlo te saca
del empeño. *Her.* No es respuesta,
quando el saber que hai prodigio
basta, para que le emprenda,
sea el que fuere. *Espe.* Entonces no
correrà el riesgo à cuenta,
sino el dolor, de que tù,
como los demàs, perezcas,
que lo han intentado.

Quierese ir, y èl la detiene;

Herc. Mira.

Ester. No ossadamente te atrevas
à detenerme. *Herc.* No fies
tù, que por muger te tenga
respeto, porque no hai
cosa, que mas aborrezca:
y assi, persuadete á que,
ò lo he de saber, ò presa
te he de llevar, donde nunca
à cobrar tu centro vuelvas.

Esper. A tanta amenaza, hable,
sin la voluntad la fuerza.
Que se convirtiesse en Monte
Athlante, por la soberbia
con que intentó competir
en las Judiciarias ciencias
con los Dioses, que le diessen
por castigo las Esferas
mismas que quiso entender,
pues su gran fabrica inmensa,
sin agoviarle la espalda,
sobre su cerviz se assienta,
no lo ignorarás; y assi,
esta noticia suspensa,
passo á que Esperio su hermano
se criò en su competencia,
mas inclinado á las armas,
que Athlante lo fue á las letras.
Tres hijas Esperio tuvo,
si dotadas de excelencias
naturales, como son
Musica, Ingenio, y Belleza,
repartidas en las tres;
otro lo diga, que es necia
la alabanza en causa propria;
y siendo yo la una dellas,
no es justo, que aventurando
el que aqui no te parezca
docta, ò sabia, la opinion
de las otras dos desmienta.
Muerta, pues, su bella esposa,
y como dixe, à la guerra
Esperio inclinado, viendo
quanto el Africa se esfuerza
en las conquistas de Europa,
y que á tan heroica empressa
tres hijas le embarazaban
á no hacer su fama eterna;
à consultar à su hermano.
à quien Semi-Dios venèra
Libia, vino, donde oyò
en su estatua esta respuesta:

Pas-

Paſſa, Eſperio, à Europa, en fè
de que en Europa te eſpera
tan alta glorioſa fama,
que ſu Provincia mas bella,
mas abundánte, mas rica,
mas iluſtre, y mas ſuprema,
tomarà el nombre de tì,
confrontando con la Eſtrella,
del Veſper, que la domìna;
con que concurriendo en ella
de una parte tus conquiſtas,
y de otra ſus influencias,
Eſperio, y Veſper harán,
que ſea ſu nombre Eſperea,
que traducirà en Eſpaña
la variedad de las lenguas:
y en quanto á que de tus hijas
el cariño te detenga,
yo quedarè en guarda ſuya;
traelas à mi Monte, y pienſa,
que para que alegres vivan
ſiempre á mi ſombra en tu auſēcia,
no avrà feſtejo, delicia,
honor, aplauſo, grandeza,
pompa, fauſto, joya, ò gala,
que en ſu ſervicio no tengan;
y aſsi, ſeguro de que
no ſaldràn, haſta que vuelvas,
de mis Montes, parte, dixo.
Con que Eſpero en ſu obediencia
atento, nos traxo, donde
ya el diſeño de ſu idèa
havia lineado eſte hermoſo
Alcazar, en cuya esfera
en poco diſtrito ſomos
de tantos Imperios Reinas,
que en ſus limites vivimos
á nunca ſalir contentas;
porque muriendo mi padre,
coronado de proezas,
en la Eſperia, cuyo nombre
tambien nos dexó en la herencia;
pues las Eſperides ſomos,
cumpliendole la promeſſa
de no ſalir de aqui en tanto
que èl por noſotras no vuelva.
Aqui nos mantienen, bien,
como antes dixe, tan llenas
de teſoros, que uno puede
ſer de todos conſequencia.
Aquella hermoſa Manzana
de Oro, que fue competencia
de Venus, Palas, y Juno,
adquirida por ſciencias
de Athlante, en eſſos jardines
plantó, y prendiendo en la tierra
ſembrado metal, produxo
un tronco, cuya corteza
es una lamina de Oro,
de Oro ſus hojas, y dellas
el fruto tambien doradas
Pomas (aqui es donde entra
lo mas prodigioſo) Venus
ufana con la ſentencia
de Paris, viendo que un Arbol
inmortal ſu triunfo acuerda,
pues con alma vegetable
no hai alegre Primavera,
que no reviva en ſus frutas;
puſo tal virtud en ellas,
como al fin Madre de Amor,
que el amante que una adquiera,
ſerà en ſu amor venturoſo:
viendo Athlante quanto ſea
apetecible un hechizo
de tan poderoſa fuerza,
que atraiga las voluntades,
para que nadie ſe atreva,
por la codicia de ſer
amado, á romper la cerca;
y por robar ſus Manzanas,
violar la clauſura nueſtra,
enroſcò un Dragon al tronco,
que velando en ſu defenſa,
ſiempre los ojos abiertos,
ſin que un ſolo inſtante duerma;
apenas un ruìdo ſiente,
de que hombre en el jardin entra,
que mugeres no le enojan,
quando la cerviz inhieſta,
la eſcama erizada, el ala
batida, afilando preſas,
y garras, por boca, y ojos
fuego exhala, y humo alienta.
A cuyo horror nadie huvo,
que hecho pedazos no muera,
de quantos finos amantes,
ò ya falſeando las puertas,
ò yà aſſaltando los muros,
intentaron:: *Herc.* Ceſſa, ceſſa,
no proſigas. *Lic* Dragon dixo?
què và que tenemos fieſta
dragoncina?
Herc. Què me ofende

oír, que haya hombre q̃ pretenda
que le merezca un hechizo;
lo que èl por sì no merezca?
Què baxo espiritu debe
de tener quien se contenta
con que lo que es voluntad
lo haya de adquirir por fuerza?
Una muger violentada,
es mas, si se considera,
que una estatua algo mas viva,
con alma algo menos muerta?
Y esto á una parte no menos
me ofende, que haya quien quiera,
ni ser amado, ni amar.
Es amor mas, que una ciega
tyranìa, à quien yo doi
las armas con que me venza?
Yo he de introducir en mi
otro yo, que con su fuerza
mande en mì mas que yo mismo?
Yo una domestica guerra,
que haga al corazon campaña
de sentidos, y potencias;
y luego para qué triunfos?
para què glorias, què empressas?
què laureles? qué blasones?
mas que conquistar la tierna,
la mal defendida plaza
de una flaca muger? Si ellas,
por natural vassallage,
estàn al hombre sujetas,
para què he de darlas yo
la vanidad de que sean,
quando no amadas, humildes?
y quando amadas, soberbias?
Tan equivoca victoria
es la suya, que hai quien mueva
question, qual me quiere mas,
la Dama que me desdeña,
ò la que me favorece;
pues conformemente opuestas,
si aquesta mira á mi agrado,
essotra à mi conveniencia.
Y quando no huviera tantos
exemplares, como cuentan
del tiempo el buril en bronces,
de la fama el bronce en lenguas,
de altos Heroes, que afearon
las hazañas de suprema
opinion, con el lunar
de que el amor los divierta,
el de Aquiles me bastàra
no mas, para que aborrezca
amor, y muger, quando oigo
quan vil por Deydamia bella,
vistiò femeniles ropas,
peinando el cabello á trenzas;
en cuya oposicion, yo,
en vez de olandas, y sedas,
desde oy vestirè la piel
de esse Leon; porque vea
el mundo, que si huvo Heroe,
que en Dama el amor convierta,
huvo Heroe, que contra amor
el odio convirtiò en fiera;
y assi, bien puedes, piadosa
Esperide, sin que temas,
que yo pise tus umbrales,
hacer que te abran sus puertas,
que aunque me arrastra el oìr,
que hai nuevo monstruo q̃ ofrezca
una hoja mas á mi sacro
laurel, no he de hacerlo, en muestra
de que no quiero dexar
sin guarda tronco, que pueda
ser medio de amar á nadie:
despedaze, rompa, y hiera
de esse vestiglo la saña,
de esse terror la soberbia,
á quantos necios amantes
probar sus frutos pretendan,
que no se lo he de impedir
yo, solo con que tu creas,
que hago en no vencerle mas,
que lo que en vencerle hiciera,
pues venciera allà su furia,
y aqui venzo la mia mesma:
vete, pues, que ya me aparto,
porque à ti te abran; què esperas?
vete. *Espe.* Sì harè lastimada,
ya que obligada me dexas.
Herc. Lastimada? *Esp.* Si. *Her.* De què?
Esp. De vér, que el Amor desprecias,
que al fin es Deìdad. *Herc.* Amor
no es Deidad, sino quimera,
que inventaron las delicias,
para honestar las tragedias.
Esper. Alma del alma le llaman.
Herc. Tu me dixiste que eras
la sabia entre tus hermanas;
bien puede ser que lo seas,
pero no me lo pareces.
Lic. Claro està, que es una necia,
pues toma el Lexicon, quando

de-

dexas tu la Dragontea;
vete, muger, antes que
de no lidiàr se arrepienta,
y intente: *Herc.* No temas tal:
vete en paz. *Esp.* En paz te queda;
y plegue à Venus que Amor
no vengue en ti sus ofensas.

Apartanse Hercules, y Licas, y Esperia se acerca al Palacio.

Herc. Còmo ha de poder vengarlas,
si yo no le doi licencia?
Esp. Tomandosela èl. *Lic.* Supuesto
que es esta la vez primera
que te vi cuerdo, por Dios,
ya que ella al Jardin se acerca,
y tu del Jardin te apartas,
que sea un poco mas apriesa,
no sea el diablo, que al Dragon
se le antoje, como á ellas,
salirse tambien un rato
à passear por estas selvas.
Her. Què importarà quando salga? *vas.*
Lic. Muchissimo, si es que encuentra
conmigo, antes que contigo. *Vas.*
Esp. Verusa, Egle, abrid, no tema
vuestro recato, que yo
sola estoi ya.

Entreabren un postigo del Palacio Egle, y Verusa.

Las dos. Con bien vengas.
Ver. Que como al principio el miedo
no viò que quedabas fuera.
Egle. Y despues con èl te vimos,
no ossamos abrir la puerta:
porque el joven que nos diò
la vida, al mirarla abierta,
no entrasse tras tì à morir.
Ver. Por esto las voces nuestras
le avisaban el peligro.
Esp. Pues otro mayor le queda,
avisadsele tambien,
diciendo en voces diversas,
porque las oiga en el monte,
ya que del jardin se alexa:
O quiera Venus que Amor...
Mus. O quiera Venus que Amor...
Esp. No vengue en ti sus ofensas.
Mus. No vengue en ti sus ofensas.

Entranse, cerrando la puerta, cubriendo el Palacio, con los mismos bastidores del bosque, y vuelven por otra parte Hercules, y Licas.

Herc. Qué inutilmente lós écos
sus amenazas me acuerdan!
Lic. Pues que, perdido de vista
el Palacio, la maleza
nos le encubre, discurramos,
señor, què Damas son estas?
qué Esperides? Qué Manzanas?
què Dragon?
Herc. Discursos dexa,
que yo solo esperar hallo
novedad en mi paciencia;
y assi, sube à descubrir
desde esta elevada peña
la campaña, que quizá
andaràn en busca nuestra.
Licas. Yo irè: mas de aqui no faltes. *Vas.*
Herc. Sobre esta silvestre yerva
recostado me hallarás;
y no en vano, que aunque quiera
alexarme, no podrè,

Echase en el tablado.

segun rendido me dexa,
ò la lucha del Leon
en las naturales fuerzas;
ò en las sobrenaturales
el raro encuentro de aquellas,
que todavia repiten
neciamente lisongeras.
Egle, y Mus. O quiera Venus que Amor
no vengue en ti sus ofensas.
Herc. Quien es amor, ò quien es
Venus, para què yo tema
sus Deidades? A buen tiempo
el cansancio me espereza;
nunca al sueño agradecì
que su letargo me aduerma,
sino es oy, por no escuchar
que á decir sus écos vuelvan.

Quedandose dormido, aparecen en el aire cantando, à un lado Cupido, y à otro Venus, pendientes en igual correspondencia de dos resplandores, que à manera de pyramide baxan en diminucion desde lo mas alto à rematar en un tronillo, en que venian sentados.

Cupid. Bellissima hija del Mar.
Venus. Hermoso horror de la Tierra.
Cup. Escucha mi voz, pues por ti rompo el Aire.
Venus. Ya corto por tuyo del Fuego la esfera.
Cupid. Atiendan. *Venus.* Atiendan.

Los dos. A quexas de Amor quantos lloran
sus quexas.
Toda la Musica. Atiendan, atiendan
à quexas de Amor quantos lloran sus quexas.
Cupid. Esse humano fiero monstruo
mi absoluto imperio niega;
pues niega que Amor es el alma del alma,
y todo con èl respira, y alienta.
Venus. Ya sè que Hercules oprobio
es de la naturaleza;
porque es un hombre tan fiera, q̃ quiere,
aun mas que hombre preciarse de fiera.
Cupid. Las Esperides te invocan
à efecto de que no quieras
que en èl mis ofensas se venguen, y oy
te invoco à vengar en él mis ofensas.
Venus. Què importa que ruegue quien
ofende con lo que ruega,
si en tu aplauso han de ser sus mayores
contrarias despues las Esperides mesmas?
Cupid. En què belleza, de quantas
dotò su rara belleza,
del ampo en la tez, del Ofir en el rizo,
y en ojos, y labios de grana, y estrellas,
pondrè con mas confianza
el veneno de dos flechas,
haciendo que el oro le obligue á que ame,
y el plomo la obligue á que ella aborrezca?
Venus. En Hyole, Infanta de Libia;
y porque tiempo no pierdas,
desde luego he de hacer, que le admire
el imaginarla, aun antes que el verla.
Vagas fantasmas del sueño?
Coro 1. Què solicitas?
Coro 2. Què intentas?
Ven. Del duro peñasco, en q̃ os tiene Morfeo,
los grillos romped, arrancad las cadenas:
y de esse monstruo dormido
representad en la idèa
la rara hermosura de Hyole, que es bien,
si niega esplendores, que sombras le venzan.
Toda la Music. Ya al Imperio de tu voz
estamos á tu obediencia.
Venus. Vè tu à prevenir las flechas, y el arco,
que ya à mi me sobran el arco, y las flechas.
Cupid. Si harè, porque todos repitan.
Toda la Music. Atiendan
à quexas de amor quantos lloran sus quexas.
Con esta repeticion desaparecen los dos, y empezò à levantarse de la tierra un pequeño vapor, que lentamente creciendo, llega à transformarse en horrible gruta.

Herc. Què es esto? sobre mi el Cielo
parece que se despeña;
sin duda que quiere Athlante,
desfallecidas sus fuerzas,
que à sustentarle le ayude:
sì harè; mas ay de mi! apenas
lo intento, quando pequeño
vapor, que exhala la tierra
de la cima que ocultaba
à la Esperide, me ciega
la vista, el passo me impide,
y à mi, creciendo, se acerca.
Dividese la gruta en dos mitades, dexando vèr (como que dentro de sì la contenia) Hyole, Dama bizarra, elevada en el aire.
Herc. Las entrañas rasga; pero
mejor dixera la esfera
del Sol: quièn eres, Deidad?
Hyol. Quien à tus hechos atenta,
viene a rendirte las gracias
(esto es desvelar sospechas
à los ardides de Venus)
de que el amor aborrezcas:
prosigue en su odio, y no dexes
que tu heroica fama excelsa,
ni con delicias se borre,
ni se manche con ternezas,
que podrà ser que en tu pecho
venenoso fuego enciendan:
Y para que veas que soi
quien mas tus triunfos desea,
hablandote en el idioma
de tus gloriosas empressas,
en militares estruendos
trocarè essas voces tiernas;
y assi, quando dicen unas
en dulces ècos:
Ella, y Mus. Atiendan
à quexas de amor, quantos lloran
sus quexas,
diràn otras: *Dentro Euristio.*
Eur. Hagan salva
las caxas, y las trompetas
á la coronada cumbre
del Athlante.
Con este estruendo de caxas, y trompetas desaparece todo, y despertò Hercules despavorido.
Herc Aguarda, espera,
bella Deidad.
Dent. Hyol. Es en vano,

quando el rumor te despierta
de las trompetas, y caxas.
Dent. Eur. Otra vez le salva vuelva.
Caxas, y trompetas.
Herc. Què veo, Cielos? que no veo
dirè mejor: quièn creyera,
que á mi me sonaran mal
los ècos que me desvelan,
segun bien hallado estaba
en mi sueño? què belleza
tan rara soñè que vial
sino es que me lo parezca,
quando con voces de Marte
contra Cupido me alienta:
Y asi, dexando à que fue
vaga ilusion de la idéa,
que las especies del dia
en las noches representa,
acuda a vér que rumor
es este.
Salen Licas, y por otra parte Soldados, que traìgan una piel de Leon.
Lic. Que Euristio llega,
poblando el monte de varias
tropas; pero tan diversas,
que una es de armadas esquadras.
Herc. Sin duda prenderme intenta
por la muerte de Aqueloò.
Lic. Y otra de damas; bien, que estas
no vienen àzia nosotros,
que ázia los jardines echan
de las Esperides, creo
que imaginando esperiegas
sus manzanas, que las Damas
son golosissimas dellas,
por lo que tienen de acedo.
Sold. La piel que mandaste es esta.
Herc. A buen tiempo viene, puesto
que es bien que Euristio me vea
en el trage del horror
que le ha de dar mi presencia.
Quitase la casaca, y ponese la piel.
Desnudadme de estas ropas,
y vestidme solo della,
sin mas aliño, que el mismo
desaliño de la priessa:
Ahora dadme la clava,
veamos si ay quien se me atreva,
ya que hasta vér gente armada,
no previne quanto era
Aqueloò su amigo.
Salen al Rey, Anteo, y Soldados.
Anteo. Aqui
està Hercules. *Rey.* Pues vuelvan
a hacer salva, repitiendo
que viva, para que venza.
Caxas, y Clarines.
Tod. Viva Hercules.
Herc. Llegar puedo,
puesto que estas voces muestran
mas agassajos, que enojos:
besar tus manos merezca.
Rey. Heroico terror del Mundo,
dame mil veces los brazos.
Herc. Desde oy en tus Reales lazos
mis mayores glorias fundo.
Rey. A este monte te llamé,
y porque traherás cuidado
del fin a que te he llamado,
presto dél te sacarè;
y en pùblico, que es bien das
a todos satisfaccion
de que puede una eleccion
hacer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
de Tesalia, me pidiò
por esposa, a Hyole: yo,
porque no era justa lei
que mi hija à otro Reino fuera,
y que sujeta quedara
Libia à que la gobernara
un Rey, que su Rey no fuera,
cortesmente agradecido
à la eleccion, respondì
aquesto mismo; èl de mì
injustamente ofendido
protestando otros pesares,
de Libia á los Orizontes
viene, poblando los Montes;
viene, infestando los Mares;
y siendo fuerza acudir
à su oposito; de quien
puedo mis armas mas bien
fiar, no haviendo yo de ir,
por mis ya cansados años,
que de un Hercules? y asi,
para valerme de tì,
con seguros desengaños
de que en tu inmenso valor
solo assegurar podrè
mi Corona, te llamè;
y pues mi Reino, y mi honor
pongo en tus manos, el dia
que en ellas de general

pongo el baston, que sea igual
mi agradecimiento fiá
á honor, y Reino, pues siendo
justo, esposo á Hyole bella
dàr, que sin que falte della,
en Libia reine, pretendo,
que vea el Mundo que busquè
para esposo, y Rey el hombre
de mas valor, fama, y nombre,
que en todo su ambito hallè:
y assi, en noble confianza
de que vuelvas victorioso,
antes de ir, seràs esposo
de Hyole.
Anteo. Ay de mi esperanza!
Rey. Iràs luego con la gente,
que ya prevenida està.
Herc. Mil veces los pies me dà
bien, que no sè como intente
responderte, porque son
para tres tan soberanas
dadivas, mal cortesanas
mis voces: Reino, Baston,
y Esposa tal, en un dia,
es lograr, no merecer,
y assi, porque pueda hacer
merito la dicha mia,
te suplico, que me dès
licencia, que admita una
no mas, mientras mi fortuna
las dos me adquiera. *Rey.* Y qual es
la que quieres que te ofrezca?
Herc. El Baston de General,
que es la que puede inmortal
hacerme, sin que parezca
desaire de Hyòle bella;
pues en fè de venerarla,
elijo, antes de mirarla,
medios para merecella:
despues que haya en tu venganza
la victoria conseguido,
mas airoso à ser marido
vendrè. *Ant.* Viva mi esperanza
siquiera esse plazo. *Rey.* Aunque
à los visos de fineza
lo dilatas, la estrañeza
admiro. *Herc.* Pues no te dè
la estrañeza que admirar;
porque yo tengo, señor,
pocas lecciones de amor,
sè vencer, y no sè amar,
y puesto que me hallo aqui
empeñado à parecer
descortès, ò bruto, ser
bruto elijo, pues naci
tan sin uso de razon,
que opuesto à quien me diò el ser,
tengo à qualquiera muger
natural oposicion;
sola una, que parecia
muger, porque no lo era,
me agradò en no sè què esfera,
que troquè la noche al dia;
y assi, el plazo que te pido,
es, por vèr si encuentro el arte
de amar, viendo herido à Marte
con las armas de Cupido.
Aparte hablando con Licas.
Bien me disculpò, y no mal
sucede, pues no se diò
en venganza de Aqueloò
por sentido. *Lic.* Si hizo tal,
pues tratar casarse, que es
gran venganza, nadie ignora.
Herc. Vaya yo a vencer ahora,
que otra excusa avrà despues.
Rey. Aunque es fuerza aver sentido
tan necia respuesta, yo *ap.*
hasta servirme dèl, no
me darè por entendido.
Es tan digna la atencion,
que se funda en merecer,
que la debo agradecer,
y ya que la dilacion
de vèr lograda mi dicha,
del Reino, y de Hyole bella,
dilatalla, no es perdella.
Ant. Vuelva á alentar mi desdicha.
Rey. Vèn, donde ya està dispuesta
la marcha, pues quanto mas
presto vayas, volveràs
mas presto; y què salva es esta!
Caxas, y trompetas.
Ant. Como de Hyole, señor,
las graves melancolias,
viendo el sitio à que venias,
para aliviar su dolor,
à èl te quiso acompañar,
y tù lo aceptaste, á fin
de si pudiesse el jardin,
oy, como otras veces, dàr
algun alivio à su pena,
puesto que qualquier muger
entra, y sale, sin temer

su

su encanto: esta salva suena
saludando su hermosura,
y la de sus Damas bellas,
que como del Sol Estrellas,
vàn siguiendo su dulzura.

Tocan caxas, y salen Hyole, y sus Damas.

Rey. No me pesa de que veà
el bien que dilata, puesto
que el alma de las victorias,
es la esperanza del premio,
y como èl una vez venza
mis contrarios, como espero
de su valor, yo sabrè,
castigando lo grossero
de su estilo, hallar tambien
excusas al casàmiento.

Hyol. Perdoname, si he tardado,
que son tales los festejos
de las tres hermanas, ya
de una escuchando el acento,
cuya voz ninguno oyò,
que no quedasse suspenso;
de otra viendo la hermosura,
de otra gozando el ingenio,
sobre lo magestuoso
de sus Palacios, lo ameno
de sus Jardines, que huve
de hacer del divertimiento
pereza; bien que à pesar
del siempre amante deseo,
que me llamaba à volar
à tus brazos. *Rey.* Yo me huelgo
de que te hayas divertido:
y pues que llegaste à tiempo,
dà licencia à Hercules, que
tu mano bese; advirtiendo,
que es en el que te he hablado:
disimule sus desprecios
hasta mejor ocasion.

Hyole. Pues yo què voluntad tengo?

Rey. Llega, Hercules, que Hyole
por mi lo permite. *Herc.* Bueno
es hacer fineza el que
lo permita, quando llego
forzado yo à ceremonias
de corteses cumplimientos,
que no han de servir de mas,
que de lograr el empleo
de tener à quien vencer.

Lic. Llega, que mientras mas necio,
està mas discreto un novio.

Herc. Si tanta dicha merezco,
dame, señora, tu mano.

Hyol. Què haceis, levantad del suelo.

Her. Justo es, quando :: mas què miro!

Hiol. Què no es bien :: pero què veo!

Herc. No es la beldad que yo vì
desvanecida en el viento?

Hyol. Quién viò mas fiero semblante,
ni mas horroroso aspecto?

Dam. 1. Este es el esposo, Flora,
de nuestra ama? *Dam.* 2. Sì.

Dam. 3. Por cierto
que el viene galàn à vistas.

Lic. No murmuren los pellejos,
que venimos de Moscobia.

Herc. Què assombro!

Hyol. Què sentimiento!

Rey. Al mirarse el uno al otro,
ambos quedaron suspensos.

Ant. Y yo sin mì, pues no sè
de mì si vivo, ò si muero.

Al tiempo que suspensos los dos, manifestaba cada uno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la Scena Venus, y Cupido volando sobre dos blancos Cisnes, que moviendo las alas, sustentaban en ellas dos pequeños tronos, revestidos de sobrepuestas vichas, y florones de oro, en que venian sentados de suerte, que representando unos en el Tablado, y cantando otros en el aire, se correspondian el odio, y el amor, que sentian aquellos con las flechas, y dardos, que estotros disparaban.

Ven. Amor; ya es tiempo
que quien viò dormido
sueñe despierto.

Cup. Ya yo prevengo,
que la esfera del aire,
lo sea del fuego.

Herc. Còmo es possible, fortuna,
que en dos contrarios afectos,
aqui me persuada à amor,
la que allà à aborrecimiento?

Ven. Como yo engendro
eslabones de oro,
que enciendan yelo.

Hyol. Còmo es possible que quiera
mi padre entregarme à dueño,
que haya de entrar el cariño
por los umbrales del miedo?

Gupid. Como no es nuevo,
que eslabones de plomo

 ina-

junten estremos.

Herc. O nunca huviera mi esquiva
condicion mostrado el ceño!
mas què digo? No sabrè
vencerme à mì, si à otros venzo?

Ven. Corten su aliento,
con diluvios de flechas
nubes de incendios.

Cupid. No temas, puesto
que ninguno vencerse
pudo à si mesmo.

Hyol. O nunca naciera antes
que el arbitrio, el rendimiento,
y entre respeto, y temor
pusiera el honor enmedio!

Ven. Vence esse miedo.

Cup. Quando no supo el odio
vencer respetos?

Herc. Ay de mi! todo me abraso,

Hyol. Ay de mi! toda me yelo.

Rey. En tanta suspension, ponga
paz mi autoridad: supuesto,
que al punto has de partir, vèn,
Invicto Hercules, que quiero
que passes muestra à la gente
que ya prevenida tengo:
tù adelantate, que yo,
Hyole, irè en tu seguimiento.

Hyol. No tardes, pues que no ignoras
quanto tus ausencias siento.

Anteo. Ay perdida Hyole; quien
hablar pudiera!

Hyol. Ay Anteo,
quien pudiera callar, no
dando à entender su tormẽto! *vãs.*

Dama 1. Triste và Hyole.

Dama 2. Y no alegre
Anteo. *Vans.*

Rey. No vienes? *Herc.* Cielos,
còmo es posible que venza
el que và à vencer huyendo?
pero el tiempo con la ausencia
vencerà este devanèo.

Cup. Mal podrá el tiempo,
que aun me queda en la aljaba
flecha de zelos.

Mus. Que aun le queda en la aljaba
flecha de zelos,
mal podrà el tiempo,
que aun le queda en la aljaba
flecha de zelos.

Con esta ultima repeticion, que acompañò toda la Musica, llegaron à juntarse los dos Cisnes, y quando pareciò que el uno al otro impedirian el passo, tomaron desimaginado vuelo por otra parte, con que diò fin la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Haviendo hecho blanco los instrumentos, empezò la segunda Jornada con caxas, y trompetas: y transmutandose la scena en populosa Ciudad murada, se viò en el pequeño recinto de un teatro tan gran fortificacion, que à merced del arte, cupo en ella la inmensa fabrica de altos muros, dilatadas cortinas, irregulares baluartes, à quien no poco hermoseaban, assomados como acaso, por diferentes claraboyas, militares instrumentos, de picas, alabardas, y banderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de pilastras, frisos, y dinteles, desde cuyo torreon corriã compartidas almenas, que coronaban todo el edificio: con esta vista, y con el toque de la marcha, salieron al tablado en forma de esquadron algunos Soldados, y detras Hercules, y Aristeo, Rey de Tesalia.

Herc. Yà desde aqui se descubren
torreones, y murallas
de la gran Corte de Libia;
prosiga otra vez la salva,
porque otra vez, y otras mil
alternando consonancias,
los estruendos de Belona,
y las blanduras de Aura
entrambas de mi victoria
avisen, mezclando entrambas
lo dulce de los clarines,
y lo ronco de las caxas.
Mal de mi victoria dixe,
pues son dos; una, que haya
vencido à Aristeo, y otra
à mì, pues aunque me daba
cuidado aquella ilusion,
que se passò de fantasma
à realidad, se llevaron
los aires de la campaña
sus memorias, que no en vano
a la ausencia muerte llaman
de amor, pues falta el afecto,

ado

adonde el objeto falta;
tanto, que no sè que diga
á Auristio, si otra vez habla
en que me case con Hyole;
pero excusa havrà que valga,
y sino la huviere, què
importa que no la haya?
que una muger que me diò
admiracion al mirarla;
porque de la que soñè
convino en la semejanza,
no ha de alabarse de que,
abandonando mi fama,
ella sola vengò el odio
que á todas tuve; la salva
repetid, digo otra vez,
y otras mil, que hasta que salgan
à recibirme, no quiero
entrar à la Ciudad; haga
alto el Exercito aqui.
Uno. Alto, y passe la palabra.
Todos. Alto, y passe la palabra.
Vanse los Soldados.
Arist. Infeliz fortuna mia,
siempre à mi estrella contraria,
no te bastò que perdiessen
aquellas primeras ansias,
que en mi introduxo un retrato
de Hyole, las esperanzas,
de su padre despedido?
No te bastò en la campaña
haver perdido al sangriento
trance de dura batalla,
Reino, y libertad, sino
que prisionero me trahigas
por testigo de que Hyole
haya de ser lauro, y palma
del que me vence, logrando
su ventura en mi desgracia?
Herc. Qué te parece, Aristeo,
què puede ser la tardanza
de no salir de los muros
Euristio á darme las gracias?
Arist. Serà, que para tu triunfo
hace prevenciones varias;
y hasta estár en perfeccion
arcos, musicos, y danzas,
no se dà por entendido
de tu venida. *Herc.* No vana
es la presuncion; lleguemos
al Muro, por si se alcanza
à entender algo. *Ar.* En un Tẽplo,
que està del lienzo á la espalda,
parece que cantan.
Musica à lo lexos de voces baxas, en el trono, que se canta despues.
Herc. Sì;
mas no se oye lo que cantan,
porque solo hasta aqui llegan
las voces sin las palabras:
tù dices bien, prevenciones
son. *Sale Licas.*
Lic. Dame, señor, tus plantas.
Herc. Dos dias ha, que no te veo;
adonde, Licas, estabas?
Lic. La gana de unas albricias
me adelantò de la marcha;
pero tambien me atrassò
de las albricias la gana
Euristio, que no hizo caso
de mì, quizá porque le hagas
tù, á quien trahigo mejor nueva,
que á el llevé.
Herc. Dila; què aguardas?
Lic. En dandome las àlbricias,
que no quiero aventurarlas,
como essotras. *Herc.* Yo las mando,
como las que juzgo traigas.
Ay muchos carros triunfales
dispuestos para mi entrada,
y en las calles mucho adorno?
Lic. No señor, no hai de esso nada.
Herc. Pues què hai?
Lic. Que no hai que pensar
excusas, medios, ni trazas
para no casarte. *Herc.* Còmo?
Lic. Como ya à Hiole casada
con Anteo la hallaràs:
mira si es no menos alta
victoria, pues no casàdo,
y victorioso, te hallas
de lance hecha la disculpa.
Herc. Què, què dices? *Lic.* Lo q̃ passa.
Hoi la boda se celebra
en el gran Templo de Palas,
adonde de tu venida
la voz llegò: esta es la causa,
de que hasta que se concluyan,
por no dexar empezadas
las nupciales ceremonias,
á recibirte no salgan:
y pues ya estàn merecidas,
vengan las albricias. *Herc.* Calla,
calla villano, sino

quieres que te arranque el alma.
Lic. Y como que no lo quiero:
señores, à quién puñadas
se han dado en albricias? *Her.* Pero
qué digo? à mi puede nada
perturbarme? vèn acá,
vuelve à decirlo: Anteo casa
hoi con Hyole. *Lic.* Ni por pienso.
Herc. Pues de decirlo no acabas?
Lic. No, que lo que dixe, fue,
que á Hyole hallaràs casada
con Anteo, mas no Anteo
con Hyole.
Herc. Pues en què hallas
la diferencia? *Lic.* En el solo
trastrueco de las palabras.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Lic. Tente, que si esto no basta,
havré de decir que ha sido
engañarte, por si dabas
algo adelantado. *Herc.* Mientes,
que ahora es quando me engañas:
pues aunque tù te desdigas,
no se desdice la saña
que ha introducido en mi pecho
pensar que Euristio me agravia
en la estimacion, ya que
no en el gusto: pues es clara
cosa, que en la estimacion
ofende, el que à la fé falta
de la palabra que diò.
Y aunque nunca la palabra
yo le havia de pedir,
son dos cosas mui contrarias,
vér el que yo no la pida,
ò vèr yo que èl la quebranta.
Mas ay, que no es esto solo
lo que me yela, y me abrasa
tan à un tiempo, que no sé
què fiera en el pecho inflama
tal ira, que excede à todas,
con haver lidiado à tantas.
Beldad que vì en vaga sombra,
sombra que vì en forma humana,
à què efecto en brazos de otro
à mis ojos te retratas
menos aparente, y mas
viva, que nunca? no estaba
ya apagado aquel primero
afecto, que al vèrte causas?
Pues como ahora, aun en menos
visible forma que en ambas,
(pues alli toda eras vista,
y aqui eres imaginada.)
con mayor fuerza me vences,
con mayor poder me arrastras?
Què fuera (ay de mì) què fueran
zelos, si hai zelos, la brasa
que embuelta en cenizas, no
se sabe que oculta arda,
hasta que desvanecidas
del soplo que las levanta,
lo que era ceniza es polvo,
y lo que era polvo es ascuas?
Pero què digo? yo amor?
yo zelos? no es sino rabia
de la desestimacion;
y assi, he de intentar vengarla:
Aristeo? *Arist.* Què me quieres?
Herc. A los dos Euristio agravia
en el empleo de Hyole
con Anteo; á ti en negarla,
y à mi en offecerla; y mas,
viendo, que es para entregarla
á un desvanecido joven,
de quien, ni padre, ni patria
se sabe, pues solo ser
de la Tierra hijo, le ensalza,
segun los tesoros, que ella,
rasgandose las entrañas,
en despedazados montes,
para su fausto desangra,
ya de sus venas en oro,
ya de sus minas en plata.
Pues siendo assi, que en los dos
ofende à un Rey de Tesalia;
y á un Hercules, à quien diò
en premio de sus hazañas,
la Alcaidìa del Parnaso
Apolo, de quien es guarda:
còmo los dos no tomamos
de un agravio dos venganzas?
Ari. Què venganza un prisionero
tomar puede? *Herc.* Temerarias
acciones, el conseguirlas
aun es menos, que el pensarlas:
Ayudarasme à ellas? *Ari.* Como
puedo excusarlo, si acabas
de oìr que soi tu prisionero?
Herc. No eres tal, libre te hallas,
con condicion de que vuelvas
á recoger tus esquadras,
que en mal fugitivas tropas
por los montes se desmandan,

y estès à mi devocion.
Arist. Mano te doi, y palabra,
testigos haciendo à quantos
Dioses contiene esse Alcazar,
que Diana borra à sombras,
y Apolo á luces esmalta,
de ser siempre esclavo tuyo,
y estàr á lo que me mandas.
Herc. Pues vete, que yo entretanto
dissimulando mis ansias,
verè si hoi con mi presencia
consigo que se deshaga
esta boda; antes que llegue
al talamo su esperanza,
á cuyo efecto, es el orden
que llevas, tocar al arma,
por vèr si necessitando
de mi otra vez, la dilatan;
y de no lograrlo, puesto
que su caudillo me aclama
esse Exercito, llevando
tràs mí las Naciones varias
de que se compone, harè
que se pongan de tu vanda;
con que los dos contra toda
Libia, haremos que se arda
en viva guerra. *Arist.* Si tu
en mi favor te declaras,
el Mundo es poco trofeo.
Herc Pues al arma. *Ari.* Pues al arma.
Her. Vete, pues. *Ari.* A Dios, y à Dios
amorosas esperanzas,
que no hai passion propria, donde
hai agena confianza. *Vas.*
Herc. Vente tu, Licas, conmigo,
que has de executar la traza
con que he de dissimular
mis designios en la falta
de Aristeo.
Licas. Como sea
llevar nuevas, y que no traigan
albricias, yo lo harè.
Herc. A mi
Euristio promessas falsas,
hasta verse victorioso:
à mi amor zelosas ansias!
Esso no, y han de vèr Dioses,
Cielos, Mares, Montes, Plantas,
Brutos, Aves, Fieras, Peces,
à no complacer mi saña
Euristio, Hyole, y Anteo,
que con mas noble venganza,
y a menos costa que ser
esposo de Hyole ingrata,
llego à coronarme en Libia;
y aun ella puesta à mis plantas,
ha de vèr, no solo que es
mi esposa, sino mi esclava:
mostrando que no hai tan soberana
muger, que del hombre à serlo no
nazca,

Prosiguiendo con la Musica que havian cantado primero, se abrieron las puertas de la muralla: y viendosé à lo lexos mal divisadas señas de poblacion, y Templo, salieron al Tablado Musicos, y Damas, y detràs Aristeo, Hyole, y Anteo.

Music. A la mas dichosa union,
al vinculo mas estrecho,
que ciñó en amante lazo
gala, y hermosura á un tiempo
vèn Himeneo, vèn, vèn Himeneo.
Surist. Ya que con digno exemplo
las ceremonias celebrè del Templo,
en este espacio, en quien no menos puro
Altar de Palas es tambien de muro,
podrà con mas decoro
volver del dulce Epitalamio el Coro.
Y pues à un tiempo aplauden mi alegria
la militar, y metrica harmonia,
es bien que à todo acuda; y assi en tanto
que los hymnos repite vuestro canto,
(que en fe de culto, siempre son primero)
salir à recibir à Hercules quiero,
porque de mi tardanza no se ofenda,
y tambien, porque entienda
de ella la causa, y sepa que la fama,
si allà premia al que lidia, aqui al que ama;
y ofreciendole à Hyole, no se alabe
de que sabe vencer, y amar no sabe;
y ya que su deseo
fue triunfar por triunfar, y en el trofeo
que trahe, viene premiado,
todos quedamos bien; y pues que veo
puesta à Hyole en estado,
feliz al vencedor, y alegre à Anteo.
El, y Mus. Vèn Himeneo, vèn, vèn Himeneo.
Ant. De essas tres dichas solamente en una
puede fixar su rueda la fortuna;
essa es, señor, la mia;
que vencer al contrario cada dia
se vè, mas no se vè vencer aquella

oposicion de desigual estrella,
que en la comun desdicha
puso el hado entre el merito, y la dicha.
Hyol. Si licito me fuera,
cuya es la dicha, ò merito dixera.
Eurist. Pues porque no lo digas,
ya que à entenderlo, sin decirlo, obligas,
el canto lo dirà, vuelvan veloces
vuestras festivas voces,
mientras que yo me ausento,
à llenar con sus clausulas el viento.
Music. A la mas dichosa union
de dos, en quien compitieron,
la Tierra á puros tesoros,
y á puras luces el Cielo,
vén Himeneo, vèn, vèn Himeneo.
Al entrarse el Rey, sale Hercules.
Herc. Yo lo debo de ser, pues que yo entro
à vuestra invocacion.
Eurist. Estraño encuentro!
Hercules, tù aqui? *Herc.* Cansado
de esperar à que tu salgas
á honrar mi triunfo, y á darme
de igual victoria las gracias,
vengo à tomarmelas yo.
Fuera de esto, oìr que cantan
Epitalamios, me ha hecho
creer que debo de hacer falta;
pues sin el novio, no sè
que ningunas bodas se hayan
celebrado; y pues lo soi,
en fè de la Real palabra
que me diste, de que Hyole
serìa mia: què te espantas
de que à lograr me anticipe
el gozo con que me aguardas?
Eur. Hercules, yo:: *Hyo.* No prosigas,
que yo responderè, á causa
de que desengaños suenan
mejor en labios de Dama,
que no agravian, aunque enojen.
Herc. Que blancas manos no agraviã,
oì tal vez: con que tu debes
de querer hablar, fiada
en que roxos labios tengan
licencia de manos blancas:
di, pues. *Ant.* En notable empeño,
si à reducirle no basta,
estoi. *Hyol.* Hercules, mi padre
ofreciò à tus esperanzas
mi libertad, suponiendo
mi gusto, pues cosa es clara,
que mi padre no querria
que me casasse forzada.
Yo, viendo con el despego
que su ofrecimiento tratas,
por una parte, y por otra
oyendo que tus hazañas
son lidiar hydras, dragones,
y sierpes, cuya arrogancia
desdeñó con experiencias
de amor las delicias blandas,
tanto, que de aborrecer
à las mugeres te alabas,
horror te cobrè, que no
soi tan neciamente vana,
que fie de mi hermosura,
que me dèn passo à tu gracia
las puertas de aborrecida,
à las viviendas de amada.
Y assi con este temor,
para que aqui te persuadas
à que no fue de mi padre,
sino mia, la mudanza:
à que me diesse la muerte
resuelta, y determinada,
de Anteo amada, me atrevì
à decirle:: *Caxa, y Clarin.*
Dent. voces. Al arma, al arma.
Eurist. Què es aquesto?
Herc. Què ha de ser?
proseguir trompas, y caxas
lo que se atreviò à decirte;
pues decirte, que dexàras
à Hercules por Anteo, fue
decirte, que aventuraras
à que por èl respondiera
en generosa demanda
de tu rompida fè, todo
el orbe diciendo.
Dent. Arma, arma. *Sale Licas.*
Lic. Acude, señor. *Herc.* Qué es esso?
Lic. Novedades bien estrañas:
Aristeo, ò sobornando,
ò amenazando las guardas,
se ha huido de la prision
y juntando las Esquadras,
que en alcance de su Rey,
siguieron tu retaguardia,
en formados esquadrones
vuelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
que las Naciones que aman
tu valor, en fè de que

él las ilustra, y ensalza;
y aun los Naturales mismos,
perdidas las esperanzas
de que tu su Rey no seas,
à su Exercito se passan.
Con que tu gente deshecha,
y la suya reclutada,
hecha frente de banderas,
te presenta la batalla.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Eurist. Acude, Hercules, ataja
tan gran novedad.
Herc. No quiero,
mejor será que Anteo vaya,
y yo me quede à la boda.
Ea, Anteo, à la campaña,
y á la musica vosotros,
puesto que el novio no falta;
llega tù Hyole. *Hyol.* Primero
me darè despedazada
mil muertes. *Ant.* Yo, porque no
presumas que me acobardan
delicias de amor, á que
dexe de acudir mi fama
à horrores de Marte, irè
donde digan mis hazañas,
que ya que no falta el novio,
tampoco el General falta.
Herc. Pues siendo assi, que tù irás,
y la léi del duelo manda,
que se venguen en los hombres
los desaires de las damas,
tambien yo irè, y porque tù
me busques en la batalla;
y cuerpo à cuerpo, los dos
nos veamos cara á cara;
de la parte de Aristeo
me hallaràs, que mi venganza
no solo en ti, pero en toda
Libia ha de ser.
Anteo. Pues què aguardas,
si en la campaña te espero?
Herc. El vèrte à ti en la campaña.
Ant. Al arma, y Euristio viva. *Cax.*
Herc. Viva Hercules, y al arma. *Vaja.*
Eur. Oye, Hercules: Anteo, espera;
fuerza es que tras ellos vaya,
por vèr si con mi respeto
tanto empeño se restaura;
y sino, canas de honor
veràn ser del Ethna canas,
que en la cumbre ostenta nieve,
y fuego en el pecho guarda.
Hyol. Advierte: *Eur.* Nada me digas
(ay belleza desdichada!)
quando á perder por tì voi
honor, vida, Reino, y Patria. *Vas.*
Hyol. Patria, Reino, honor, y vida
dixo, y es tál mi desgracia,
que otra pèrdida le queda,
aùn con haver dicho tantas.
Pues entre padre, y esposo
và en dos mitades el alma,
todo và à perderse; pues
no quede en resguardo nada.
Dadme un caballo: fortuna,
no siempre seas contraria
à dichas de Amor, permite
que sea suya la alabanza
siquiera una vez, dexando
al trance de la batalla;
pues es de Hercules la ira,
ser de Hyolè la venganza;
por mas que neutral el èco
repita ahora en voces varias:
Ella, y unos dentro.
Viva Euristio, guerra, guerra. *Vas.*
Otros. Viva Hercules, arma, arma.
Tod. Viva Euristio, Hercules viva.
Guerra, guerra, al arma, al arma.
Fing se dentro la batalla, y cubriendose el muro con el Teatro del primer bosque, salen como assustadas, oyendo à lo lexos el estruendo de las armas,
Egle, y Perusa deteniendo à Esperia.
Las dos. Què solicitas?
Esper. Oyendo
desde el Alcazar al monte,
por todo aqueste Orizonte
tanto militar estruendo,
sin que se pueda alcanzar
donde, y nos haga saber
què puede, Verusa, ser,
còmo es possible dexar
de salir á vèr si alguno
passa, que cuenta nos dè?
Las Caxas à lo lexos.
Egle. Dices bien; pero no sè
que aqui se atreva ninguno
à llegar, que si llegò
aquel valiente Soldado,
del Leon fue derrotado,
sin saber donde, que no

llegàra, si lo supiera.
Veruf. No en vano el aviso fue,
que le dimos. *Egle.* Bien se vè,
puesto que en toda la esfera
destos cotos no parò.
Esper. Pues asseguraros puedo,
que no se ausentò de miedo,
que segun lo que èl contò,
y nosotras vimos, era
hombre de tanto valor,
que solo temia al Amor,
y ojalá no le temiera, *Las Caxas.*
que aunque no tengo esperanza
de que he de volverle à vèr
en la parte de muger,
no poca (ay de mi!) me alcanza
de oìr las aborrecia:
bien, que quien verle no espera,
consuelo es que á otra no quiera.
Veruf. A lo lexos todavia
la arma se escucha. *Esper.* No sè
qué diera, porque llegàra
alguien aqui. *Sale Liças.*
Lic. Cosa es rara,
que canse el correr à pie,
aunque sea huyendo. *Egl.* Alli
vi un hombre: ha Soldado? *Lic.* No
habla conmigo, que yo
no lo soi. *Esp.* Oíd. *Lic.* Ay de mi!
con las asperas he dado.
Esper Llegad, que no hai q̃ temer.
Lic. Si hai, y mucho.
Egle. Qué es? *Lic.* Saber
si es que está el dragon atado.
Ver. El no sale aqui. *Lic.* Opiniones
hai *Esp* En què fundarlas puedes?
Lic. Por donde salen ustedes,
quièn quita salir dragones?
mas què me mandais? *Esp.* Saber
qué rumor de armas es esse.
Lic. Yo lo dirè, aunque me pese
de haverme de detener:
Hercules, el que hizo aqui,
si os acordais, à un Leon
de la boca boqueron,
porque el padre dixo si,
y Hyole no, se indignò:
con que alterando la tierra,
á él por no, ò por sì, hizo guerra,
y á ella paz, por sì, ó por no;
hoi la batalla se han dado,
y aunque Hercules vá venciendo,
para que yo venga huyendo,
no importò ser su criado.
Este es el caso, y assi,
à Dios, que el rumor se acerca,
pues se oye desde mas cerca.
Dentro Hyole.
Hyol. Ay infelice de mi!
Egle. Qué es aquello?
Veruf. Que un caballo
desbocado se despeña
desde la mas alta peña
del monte. *Esp.* Quien remediallo
pudiera! *Hyol.* Dioses, favor.
Esper. Y mas siendo al parecer,
la que despeña muger.
Dentro Cupido.
Cup. No temas, Hyole, que Amor,
aunque à otras despeña, á tì,
porque en su triunfo te empeñes,
hará que no te despeñes.
Hyol. Ay infelice de mi!
Al decir Hyole este verso, desde no poca altura, caeràn abrazados al tablado ella, y Cupido, y dexandola desmayada entre las tres, vuelve arrebatadamente à desaparecer, representando en el aire los siguientes versos.
Cup. En mis brazos has caìdo,
segura estàs. Quièn creyera,
que para que aborreciera,
la socorriera Cupido?
Mas quièn no lo creerá, al vér
que amor, atento à su quexa,
para aborrecer, la dexa
adonde la ha menester. *Escondese.*
Esper. Lleguemos, por si por dicha,
no haviendo muerto, podemos
su vida amparar. *Las 2.* Lleguemos.
Lic. Hyole es. *Veruf.* Qué ansia!
Egle. Què desdicha!
Esp. Hyole hermosa?
Hyol. Quièn me llama?
Esper. Quien en albricias de que
vivas, atenta á la fè
con que te estima, y te ama,
mil vidas diera: què ha sido
esto? *Hyol.* Que viendo (ay de mi!)
que contra el que aborrecì,
havian los que amè salido,
que fueron padre, y esposo,
llevada de mi valor,

mejor dirè de mi amor,
de un caballo apenas osso
tomar á la rienda el tiento,
y la noticia al estrivo,
al fuste, al borren, y altivo
passarle de bruto á viento,
quando al lado de los dos,
al embestir, me mostrè:
si lo sintieron no sè,
mas sé que al encuentro (ay Dios!)
primera arbolada flecha
el rostro à mi padre hiriò,
y del caballo cayó:
yo, humana vibora hecha,
desesperada, à morir
en su venganza, me entrè
en la batalla; y tal fue
la violencia del batir
el hijar, que desbocado
el corcel, de espuma lleno,
rompiò al alacràn el freno,
y la montada al bocado.
Tanto la colera mia
fue, que al verme despeñar,
me holguè, solo por quitar
la sospecha de que huia.
Pero como al desdichado
aun la muerte se escasea,
cruel piedad, que cuya sea
no sè: un Zefiro alado
en el aire me detuvo,
haciendo, que la caìda
menos violenta, mi vida
guardasse; y aun despues tuvo
tan doblados los favores,
que si con presteza suma
me diò alli lecho de pluma,
aqui me le dà de flores. *Cae desmayada.*

Las tres. Entremosla donde pueda
repararse, y descansar. *Retiranla.*

Lic. Id, mientras voi yo á avisar
à mi amo donde queda,
ya que el militar espanto
tregua pone à la batalla.

Vase Licas, y sale Anteo.

Ant. Quièn en el mundo se halla
en tanta afliccion y en tanto
desconsuelo como yo?
Pues con Euristio, la vida,
y la batalla perdida,
el Exercito aclamò
à Hercules su Rey; en fè
de que èl le cumpliria
la palabra, que le havia
dado, en el instante que
se sepa donde parò,
barbaramente entendido,
que à solo escapar huyendo
de la batalla saliò,
que es lo que tambien de mì
pensará, en viendo que no
parezco tampoco yo,
del retado; siendo assi,
que desbocado el caballo,
Hyole saliò, y yo tras ella,
donde fue fuerza el perdella
de vista, con que me hallo,
haviendome desmontado,
por penetrar la aspereza,
en busca de su belleza,
sobre rendido, obligado,
ò viva la encuentre, ò no,
à dos contrarios estremos;
pues muerta ambos la perdemos,
y viva la pierdo yo.
Bien, que porque viva, diera
mil vidas mi suerte esquiva,
que à precio de que ella viva,
poco importa que yo muera
de tanta zelosa pena;
como que en la edad de un dia
amanezca para mia,
y anochezca para agena.
Hyole hermosa? No responde:
Bella Hyole? No me escucha;
ò mucha desdicha, ò mucha
ventura es la que la esconde.
Quièn, Cielos, me dirà della?
Mas quièn decirlo podrà,
como la tierra, si ya
quien fue rosa, no es Estrella?
Fecunda madre del hombre
en comun, y en singular,
madre de un hijo, à quien dar
supiste alma, vida, y nombre;
ya que me diò tu piedad
los tesoros, que me dieron
tanto lustre, que pudieron
crecer mi felicidad
à esposo de Hyole bella;
dime donde irè á buscarla,
hallela yo, aunque el hallarla,
venga à ser para perdella.
Y si esto no mereciò

mi llanto, siquiera di,
si es que vive Hyole? *Mus.* Si.
Ant. Qué no se despeñò? *Music.* No.
Ant. Pues ya que, madre piadosa,
te permites oir, por què
no te dexas vèr?
Canta Cibel. Sí harè.
Ant. De clavel, jazmin, y rosa,
nuevo iris, al parecer,
forma una bella guirnalda,
á la tierra de esmeralda,
y al Cielo de rosiclèr.
Sacra Deidad, si mi idéa
no miente, entre sus fulgores
viene derramando flores
de la Copia de Amaltea:
y iluminando Orizontes,
trahe tras su vario zelage
todo el bruto vassallage
de los senos de los montes,
que de un risco en otro yertas,
como en sacrificios suele
ante el Ara de Cibele
que es la Diosa de la tierra.
A mi se acerca veloz,
como que hablarme procura;
ò igualese à su hermosura
la dulzura de su voz.

Rasgandose las nubes, que eran Cielo del bosque, apareciò en lo mas alto de la frente del teatro Cibele, Diosa de la tierra, en un trono de flores, que à manera de guirnalda, iluminaba el aire con ocultas luces. Trahia en una mano la Copia de Amaltea, derramando flores, y en la otra la rienda de encarnadas colonias, con que, al parecer, gobernaba uncida la ferocidad de quatro Leones; que tiraban desde la tierra al Trono; à cuyo tiempo aparecieron por entre unos, y otros bastidores diversos animales, como en acompañamiento de su Diosa, la qual en blando movimiento baxò hasta la punta del tablado, en recitativo estilo, cantando ella, y respondiendo el Coro.

Cant. Cibel. Feliz, è infeliz amante;
pues compitiendo entre sì,
te hizo feliz el nacer,
y el amar te hizo infeliz,
ya dexo por ti
en lechos de Mayo, regazos de Abril.
Music. Y à su voz el èco responde sutil.
que rompe los aires, dexando por ti.
Ella, y Music. En lechos de Mayo regazos
de Abril.
Cibel. Cibele soi, de la tierra
tan fecunda Emperatriz,
que del confin Oriental,
al Occidental confin,
en todo su ambito hermoso
no hai reservado País,
que sus montes, y sus mares
no descansen sobre mi:
Fieras, y flores lo digan,
viendo à mis plantas rendir
lo vegetable su tez,
lo sensible su cerviz;
dexando por ti,
en lechos de Mayo regazos de Abril:
Motejada de que solo
para el aire concebì
fruto, y flor, y me quedé
no mas que con la raiz.
Por ostentarme Deidad,
que pudiesse competir
con quantas contiene el coro
de esse celeste Zafir;
como gusano, que hila
su misma vida de sì,
à tì te engendrè, sin mas
padre, que mi mismo ardid:
viendo que tu nacimiento
creyò no mas que el Gentil,
porque nadie le dudàra,
no tan solo te ofrecì,
sin reservarte diamante,
perla, esmeralda, ò rubì,
en plata todo el Pactolo,
y en oro todo el Ofir.
Mas viendote hoi en dos riesgos
de amar, y de competir
à cautelarte de entrambos,
quise á tus voces venir,
dexando por ti,
en lechos de Mayo regazos de Abril.
El uno, que el escuidado
de Hyole, no hai que sentir
su muerte, que Hyole vive;
mas donde, no he de decir,
por no empeñarte en el riesgo,
de que es precisso morir,
si vàs à buscarla; el otro,
que es el de haver de reñir
con Hercules, cuyas fuerzas
nadie pudo resistir;

llega

llega á los brazos con èl,
que aunque èl una vez, y mil
te arroje à la tierra, ella
te sabrà restituir
dobladas fuerzas, con que
puedas volver à la lid:
y en quanto a que tu no sepas
de Hyole, y Hercules sì,
no temas que à verla llegue,
pues quando pretenda ir
à buscarla, sabrè yo
tanto la senda impedir,
que no se atreva á pisarla;
y pues ya quedas aqui,
sabiendo que vive Hyole,
y como has de resistir
à Hercules, y que èl no irà
à verla, vuelva el sutil
aire à repetir sus écos,
en tanto que yo al pensil
de mi retirado alvergue
vuelvo, de donde salì,
dexando por ti—

Music. Dexando por tì.—
Cib. En lechos de Mayo regazos de Abril.
Music. En lechos de Mayo regazos de Abril.

Desapareciò, midiendo con la musica la distancia de lo alto.

Ant. Oye, escucha, no tan presto
te ausentes, sin permitir,
que de tanta admiracion
cobrado, diga:

Dentro Licas, Hercules, y Aristeo.

Licas. Azia aqui
es la senda. *Herc.* Pues no dexes
en su alcance de seguir
la vereda. *Ant.* Gente viene,
forzoso es al monte huir,
quien à todo un vencedor
Exercito trahe tras sì.
Pues està segura Hyole,
dueletr (ò Cielo!) de mi,
no haya tan mal exemplar
como que pueda decir,
que hallè piedad en la tierra,
y no en el Cielo. *Vase.*
Lic. Azia aqui, *Salen los tres.*
vuelvo à decir, que es la senda
del Esperico Paìs.
Herc. Pues guia, ya que te afirmas
en que Hyole quedò allì.
Arist. Si pudiera aconsejar
á quien me toca servir
dixera, Hercules, que no
està el triunfo en adquirir
tanto, como en mantener
lo adquirido; siendo assi,
pues, que te hallas aclamado
Rey, no es mejor acudir
á establecer esta voz,
que dexarlo, por venir
tras un afecto, que puedes
lograr despues? *Herc.* Para mi,
ni el triunfo, ni el Reino importan
tanto, como destruir
encantos de Amor, llevando
esclava à Hyole; á assistir
à mi coronacion, vea,
ya que á un hijo, aborto vil
de la tierra, prefiriò
à Hercules, que merecì
ser su Rey, à menos costa
que su esposo. *Lic.* Ya de aqui
se descubren de sus torres
los homenages. *Herc.* A abrir,
á pesar del fiero monstruo,
que los vela sin dormir,
sus puertas irè, si fueran
de diamante. *Arist.* Y yo tras tí,
que uno es aconsejar,
y otro es restado morir.
Lic Yo no, que uno es morir loco,
y otro es tratar de vivir.
Herc. Vèn, pues; que juntos los dos,
quièn nos ha de resistir?

Dentro Cibele.

Cibel. Quien en defensa de Hyole
lo impedirà. *Los 2.* Còmo? *Cib.* Assi.

Apenas desde lo alto pronuncie Cibele este medio verso, quando se oiràn en el aire truenos, y en la tierra temblores; y abriendose en ella un Volcàn, que atraviese todo el tablado, arrojarà de sì tan condensados humos, que obscurecerán el teatro, bien, que sin molestia del auditorio, porque estaràn compuestos de olorosas gomas; de suerte, que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convierta en lisonja del olfato.

Herc. Què es esto, Cielos?
Arist. Un fiero

temblor de tierra, que abrir
su centro intenta, en quebradas
grietas. *Sale humo.*

Herc. Y no solo à fin
de que sus cabados senos
quieran el passo impedir,
pero de que sus funestas
nubes arrojan de sì *El terremoto.*
entupecidos vapores,
que en piramides subir
se vén à empeñar la tez
de todo el azul viril.

Arist. Quièn viò, que el Vesubio en Libia
humo exhale? *Lic.* Yo lo ví,
por señas que el vèrlo fue
de puro ciego. *Terremoto.*

Herc. Aun á mi
la vista perturba, pues
ni veo Alcazar, ni Jardin.

Arist. En pardas nieblas la tierra
nos le ha sabido encubrir.

Herc. Como es la madre de Anteo,
sin duda intenta impedir
ultrages de Hyole; pero
no lo podrà conseguir,
que si de la tierra el centro
conjura ella contra mi, *Terremoto.*
contra ella el del aire yo
moverè: quedate aqui,
Aristeo, por si en este
tiempo Hyole intenta ir
donde yo no sepa della,
tù lo sepas, con segnir
sus passos. *Arist.* De mi confia,
que no faltarè de aqui.

Herc. En esse seguro voi,
como dixe, à prevenir,
pues no puedo por la tierra,
por el aire entrar. Tras mi
vèn, Licas. *Vase.*

Lic. Si harè, que aunque es
tan malo el andar tras tí,
peor fuera que aquì quedára. *Vas.*

Arist. No fuera, pues ya de aqui
ausente Hercules, la tierra
sus cimas vuelve á cubrir,
el humo à desvanecer,
y el Alcazar à lucir.
Y sino me engaño; una
Dama viene por aqui;
si será Hyole? mas no,
que aunque yo nunca la ví,
nunca tampoco borré
las especies que imprimí
de su retrato: no es ella.
Sale Verusa.

Verus. Hyole del desmayo en sí
volviò apenas, quando de otro
dolor se tornò à afligir,
que es no saber de su padre,
ni de la batalla el fin.
Compadecida à su llanto,
por si fuera tan feliz,
que con una buena nueva
la pudiera divertir;
al monte salgo, alli un hombre
está: Sabreisme decir
Caballero, que en el trage,
bien el serlo descubris,
on què parò la batalla,
de cuyo rumor oì
en estos montes los écos?

Arist. No me atrevo á discurrir
en qual os esté mejor,
oìr la ganancia, ù oir
la pérdida, quando os veo
tan cuidadosa; y assi,
hasta saber què deseais
saber, nada he de decir,
por no aventurar que pueda
ser lo que hayais de sentir.

Verus. Aunque siempre de la Patria
el cariño lleva, à mi
sus victorias, ò sus ruínas
no me tocan. *Arist.* Quizás sí,
ya que no à vos, á persona
de cuya parte venís:
decidla, que un forastero
que hallasteis acaso aqui,
no quiso deciros nada.

Verus. Harto en esso me decis;
quedad con Dios. *Vase.*

Arist. El os guarde:
En toda mi vida ví
igual hermosura: Cielos,
què fuera que un infeliz,
que ni vencido una vez,
ni otra venedor, decir
pudo su pena? mas esto
no es ahora para aqui:
baste que para aqui sea
no dexarla de seguir,
que vèrla otra vez. *Vase.*
Salen Hercules, y Licas.

Licas. Señor,
esto es caminar, ó huir?
Herc. Volar quisiera que fuera,
Licas, hasta descubrir
de la cumbre del Parnaso
la verde cima. *Lic.* Esso sí,
volvamonos à ser guardas
de Ninfas, gente feliz,
y alegre; que no hai tal gloria,
como habitar en País
adonde todo es cantar,
danzar, y bailar, y en fin,
todo es paz, y nada es guerra.
Herc. Hablaste como hombre ruin.
Lic. No tanto que mienta, pues
ya se escuchan desde aqui,
al tiempo que Don Pegaso
en el ultimo perfil
del monte, batiendo el ala,
tremolò al aire la crin,
dulces musicas; no oyes
sus blandos acentos?
Herc. Sí,
acerquemonos á vèr
lo que llegamos á oìr.

Al entrarse los dos, se empieza à descubrir un monte, cuya eminencia, casi de improviso, frisò las nubes con la cumbre, y los bastidores con la falda; de suerte, que no dexò mas foro el teatro, que su mismo foro, y un pedazo de nuevo Cielo, que estarà à espaldas suyas, por entre tremoladas bandolinas, y quebradas peñas, fingia lexanos Orizontes. Ocuparà su cima el Pegaso, estendidas las alas, como haciendo sombra al risco de Caliope, principal Musa de las nueve, desde cuyo superior assiento derivaban los peñascos sus ultimos perfiles. Estaban todos coronados de frondosa arboleda; y entre uno, y otro tronco, una, y otra Ninfa, Urania, y Polymnia à la diestra mano, y Persicore, y Clio à la siniestra. Debaxo de las quatro, en segundo descanso, que harà con adelantadas projeturas mas corpulento el monte, estaràn à un lado Melpomene, y Erato, y à otro Euterpe, y Talìa. Seràn sus ropages como los de los Signos, y los Meses, diferenciandose solo en haver trocado el campo azul al nacar, confrontando matices, aqui con las flores, si allà con las Estrellas. En el corazon del monte corria tan artificiosa fuente, que sin agua, ni sonido de agua, no se echaba menos, ni el agua, ni el sonido. Estaràn, pues, las nueve como divertidas en sus siempre festivos solaces, cantando, desasida de la Fabula, esta letra.

Music. Ruiseñor, que volando vàs,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y envidia me dàs!
pero no, que si hoi cantas amores,
tù tendrás zelos, y tù lloraràs.
Herc. Todo el coro de las Ninfas
junto está: mas ay de mí,
que parece que la letra
conmigo ha hablado, al oir,
para que se irriten mas
mis vengativos rencores,
y amor no sean jamàs.
Mus. Pero no, que hoi cantas amores.
El, y Mus. Tù tendrás zelos, y tù
lloraràs.
Herc. Sagradas hijas de Apolo,
à quien desde este Cenit,
por quantos circulos corre
hasta su opinion Nadir,
para coronar los rizos
de vuestro peinado Ofir,
flores dora ciento à ciento,
luces brilla mil à mil.
Vuestro Hercules, por quien
en estos montes vivis
seguras de incultas fieras,
amedrentadas de mi,
por quien á la excelsa cumbre
nadie se atreviò á subir,
sin passaporte de Apolo,
que yo he de cerrar, y abrir,
á beber de los crystales,
en que aquel dòn infundís,
que abandonando lo util,
se pagò de lo sutil.
Hoi contra una hermosa fiera
favor os viene á pedir,
no para amarla, no, pero
para aborrecerla sí.
Todos, y Music. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á sì.

Cantando Caliope.

Caliop. Hercules, ya tus hazañas
sabemos, y que por ti
templaron Fama, y Apolo,
la lyra con el clarìn.
Ya sabemos que en Tesalia

la Hydra pudiste rendir,
en el Abysmo al Cerbero,
y en Calidonia al Espin.
Que al Leon venciste en Libia,
donde pudiste adquirir
lo sagrado del laurel,
lo sangriento de la lid.
Que perdonaste sabemos
de la Esperide el jardin:
mas no sabemos que puedas
á ti vencerte; y assi:-

Ella, y Music. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse à sí.

Caliop. Quexoso de Hyole vienes,
procurando desmentir
con razones de vengar,
sin razones de sentir.
Teme el ardid del Amor,
que es tan cauteloso ardid,
que tal vez para vencer,
hace maña del huir.
Teme su dissimulada
traicion, que sabe vestir
los desaliños del aspid,
de las galas del jazmin.
No te vengues, si te quieres
vengar de Hyole, que vì
muchas veces, que el dexar
alcanza mas; que el seguir.
Y si estos avisos no
te bastan à reducir,
en mi voz, y en la de todas
oirás una vez, y mil:-

Ella, y Music. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á si.

Herc. Bella Caliope, á quien
siempre tocò el presidir
al Castalio Coro, no
desconfies del gentil
espiritu que me ilustra,
que dexe de conseguir
de Amor, que es fiera de fieras,
la victoria, à cuyo fin
por vuestro Pegaso vengo;
que le lleve, permitid,
à que en los golfos del aire
sea alado vergantin,
que à pesar del uracan,
que levanta contra mi
la tierra, madre de Anteo,
tome puerto tan feliz,
que deshaga los prodigios
de su encantado pensil.

Caliop. Si en tu peligro nosotras
no havemos de concurrir,
lo que tù puedes tomar,
para què lo has de pedir?

Herc. Dices bien, sube por él,
pues tù tambien has de ir::

Lic. Donde? *Herc.* En sus ancas.

Lic. Sus ancas
yo? *Herc.* Por qué no?

Lic. Porque si
èl es rocin de Poetas,
y nunca pudo sufrir
ancas su puchero, còmo
sufrirà ancas su rocin? *Vis.*

Herc. Anda, cobarde, y vosotras
quedad en paz, hasta oir
mi triunfo.

Todas. Antes porque no
te empeñes en èl, tras ti
irémos todas diciendo:

Herc Què es lo que haveis de decir?

Todas cant. Ay de ti,
que vencer a las fieras,
no es vencerse à sì.

Herc. Qué es lo que haveis de decir?

Todas cant. Ay de ti,
que vencer à las fieras,
no es vencerse á sì.

Herc. Y còmo irèis?

Todas. De esta suerte.

Herc. Pues venid todas, venid,
verèis de quan poco os sirve
el escuchar que decis.-

El, y tod. Ay de ti,
que vencer á las fieras,
no es vencerse á sí.

Canta la Musica este estrivillo, repitelo el Coro, volarà el Pegaso à las nubes, Caliope al centro, y las ocho à distintas partes, llevandose consigo à pedazos el monte, fue tan uno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la vista el còmo: con que causando mas novedad en todos lo que dexaron de vèr, que lo que vieron, acabò la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Para empezar la tercera Jornada, no solo se contendrà el Coliseo, como hasta aqui, en limitados foros; pero abriendose el seno, se dilatò hasta dar con el ultimo centro de su muro, y con ser tan grande la distancia, la hara mayor la perspetiva. Serà un hermoso Jardin, cuyas calles tenian por guarda de sus emparrados dobladas pilastras de marmol blanco, con remates de lo mismo. Al pie de cada pilastra havra un tiesto de percelana, con sus mas usados frutos. Lo que se descubrira de ellas; eran unos enrexados, à manera de glorietas, cubertadas de hojas, y flores: de suerte, que mirando por qualquiera parte, qualquiera entrecalle serà una dilatada galeria. La principal estaba tan sujeta al arte, que le obedecerà desde su primero termino al postrero, disminuyendo sus tamaños con tan ajustada regla, que huyendo los unos de los otros, quanto iban a menos en la cantidad, iban a mas en la apariencia. Remataron sus lineas en un cenador, y en èl una fuente de varios jaspes, de cuyo surtidor se derramaban otros caños (no digo con ruido, y sin agua, por no encarecer, segunda vez el artificio) enmedio de esta, al parecer, suma distancia, estarà un arbol natural, doradas sus hojas, quaxadas de manzanas de oro, sobre cuya copa aparecerà Hercules en un blanco caballo alado; à imitacion del que se viò primero en el Parnaso. A este tiempo se levantarà de la tierra, batiendo tambien las alas, y moviendo las garras, y las presas, un escamado dragon, con que subiendo el uno, y descendiendo el otro, partido el aire, se salieron al encuentro. Travada la batalla, gozaban ambos de quatro movimientos; pues elevandose el uno al tiempo que el otro se abrià, y al contrario, abatiendose el uno quando el otro se eleva, se buscaban, y se huian, trocando, no solo las alturas, sino tambien los costados, pues se envestian ya por un lado, y ya por otro, de cuya boreal lid dura la contienda lo que duran estos versos.

Herc. Ya alado Belerofonte,
que Bucentoro velero,
huyendo escollos de tierra,
golfos navegas de viento:
ya que la vela del ala
desplegada, del pìe el remo
batido, timon la cola,
popa el arca, quilla el cuello,
proa la frente, la crin
xarcia, y buque todo el cuerpo.
En alto aire, ya que no
en alta mar, à lo lexos
descubres de los dorados
zelages el verde puerto.
Sube el dragon, y baxa Hercules,
Amaina, amaina, y no temas
el bruto huracan soberbio,
que quando tù el vuelo abates,
levantar intenta el vuelo.
Y pues al encuentro quiere
salirte, sal tù al encuentro,
que si en nueva Cetrerìa,
de Sierpe en Sacre se ha vuelto,
yo en Aguila de Baxèl
tambien mudarè el concepto.
Pues quando èl se cale en puntas,
le buscarè en escarceos,
haciendo que sea boreal
campaña de nuestro duelo
toda la vaga Region
del mas capaz elemento.
Avenenado Hypogrifo,
que aspid del jardin mas bello,
no solo el tesoro guardas
de amables hechizos; pero
de aborrecidas beldades:
No à robar tus Pomas vengo,
pòr ser dichoso en amores,
sino en aborrecimientos.
Embiste otra vez, que no
me has de poner en rezelo,
por mas que, escamada nube,
trahigas, abortando incendios,
el relampago en los ojos,
en los bramidos el trueno,
y el rayo en la exhalacion
del tosigo de tu aliento.
La Clava de Hercules es
la que te hiere; y supuesto.
Cae el Dragon, retirado en los bastidores.
que oir de Hercules el nombre
mas, que la Clava, le ha muerto:

A tierra, Pegaso, y vea,
que à pesar de sus violentos
Besubios, Volcanes, y Ethnas,
introducido en el centro
Apeafe, y vuele el caballo.
de sus vedados jardines,
á ella, y à sus monstruos venzo.
Y tù, tronco del Amor,
de tus dorados renuevos
este me dá por testigo
del triunfo, no porque quiero,
ni ser amado, ni amar,
sino vencer mis desprecios.
Hà del Palacio? hà del monte?
salid quantas estais dentro,
y entrad quantos en mi busca
andais, pues que ya no hai riesgo
que temer.
Dentro golpes, y salen por una parte Aristeo, Licas, Soldados, y por otra Esperia, Egle, Verusa, y Hyole, y Anteo à lo largo.
Dent. Arist. Romped las puertas,
de aquessas voces al èco.
Dent. Espe Acudid al jardìn todas,
à vèr quien causa este estruendo.
Lic. Aten al Dragon, que vamos.
Ant. Muera yo, y sepa que es esto.
Hyol. Mas que es alguna desdicha
que à mi me viene siguiendo.
Tod. Quién daba aqui voces? *Her.* Yo.
Uno. Què prodigio!
Otro. Què portento!
Hyol. Bien dixeron mis temores.
Esper. Este no es el hombre, Cielos,
del Leon?
Egle, y Verus. Y aun el Leon.
Herc. Yo soi; què os admira, viendo
muerto este horrible vestiglo,
el ser yo quien le haya muerto?
pues mal pudiera ser otro:
Lic. Sí pudiera, que à lo mesmo
tambien yo venìa á las ancas,
sino que no entre acá dentro,
porque no me atrevì á entrar.
Herc, En tu busca, Hyole, vengo,
para que sepas quien es
Hercules, y quien Anteo:
Hercules, à quien dexaste,
es el que triunfò venciendo;
Anteo, à quien elegiste,
es el que se escapò huyendo.
Muerto tu padre, su Rey
me aclama Libia, el pretexto,
es, cumplirme la palabra
que èl me diò, y que yo no aprecio,
que à quien quedò prisionera,
no he de tratar como dueño,
el dia que por mi mismo,
avassallado su Reino,
capitulè la Corona,
por quien las armas suspendo:
Vén, pues, que has de ser testigo
del merecido trofeo
de coronarme sin ti.
Ant. No irá tal, sin que primero
à mi la muerte me dès.
Herc. Si esso falta, es facil esso.
Ant. No mucho, que si faltè
à nuestro aplazado duelo
de buscarte en la batalla,
fue por no menor empeño,
que el de socorrer à Hyole;
y aun este lo es tambien, puesto, *ap.*
que es dar lugar á su fuga.
Y pues no hai perdido tiempo,
retirate de tu gente,
que en esse bosque te espero,
donde los dos nos veamos
brazo á brazo, y cuerpo à cuerpo:
Madre tierra, en confianza
tuya voi, dame tu esfuerzo. *Vase.*
Herc. Ya yo te sigo; ninguno
me siga à mi, ò vive el Cielo,
que á quien me siga, le mate.
Tù corta à essa Sierpe el cuello,
que has de llevar su cabeza
hoi de Jupiter al Templo.
Lic. Mal haya mi alma, y mi vida,
si tal cortàre. *Vase.*
Herc. Aristeo,
guardame estas puertas tù,
como te dixe primero,
porque Hyole no se huya,
à quien prisionera dexo,
fiada à vosotras, en tanto
q̃ à èl mato, y por ella vuelvo. *vase.*
Arist. Pues que no debo seguirle
yo, y obedecerle debo,
perdonad, que desta puerta
no me aparte; de este Cielo
dixera mejor, mirando
tal hermosura. *Hyol.* Aristeo,
si algun tiempo te debì

al-

algun mal logrado afecto
de amor, que apartò mi padre
con no mal fundados miedos,
duelete de mi, no digan
que te vengaste, supuesto
que tomò mejor venganza,
quien no se vengò, pudiendo:
Padre, esposo, y Reino, todo
perdí en un dia; y pues Reino,
esposo, y padre, me dexan
vida, que quizá no pierdo
por aborrecida, no
quites á mis sentimientos
la desdicha de llorárlos,
que es la dicha de tenerlos.
Dame passo á aquessos montes,
en cuyo aspero desierto
hallaré entre brutas fieras
quizà mas acogimiento,
que en solo una fiera humana.

Arist. Hyole, tus desdichas siento,
à Hercules debí la vida
vencido, vencedor debo
á Hercules el honor
en que mis armas ha puesto.
Sobre esto, la confianza
que de mi amistad ha hecho
me acobarda; y porque tù,
ni las que me están oyendo,
puedan presumir, que yo
villanamente me vengo,
Jueces las harè, de que
hallandome entre dos riesgos,
de grossero, ò vengativo,
elijo del mal el menos;
pues lo vengativo infama,
bien que mancha lo grossero.
Yo vi tu retrato, y vi
otra hermosura, el estremo
de lo vivo à lo pintado
pudo hacer: mas baste esto,
para que quien entendiere,
que aqui es cortés el silencio,
entienda que no es venganza
el no servirte, sabiendo
si hai razon para mi olvido,
que no la hai para tu ceño;
pues por no vengarme en ti,
quizà en mi mismo me vengo. *vase.*

Ver Todo es enigmas este hombre
en sus respuestas; mas esto
qué puede importarme à mi,
que parece que lo siento?

Hyol. Esperia, Verusa, Egle,
á vuestra piedad apelo;
donde ocultarme podrè?

Esper. Si vès que ya no tenemos,
ni aun guardas para nosotras;
pues Athlante en favor nuestro
no se dà por ofendido
de vèr su encanto deshecho,
quizá porque anda mayor
Deidad aqui, mal podrèmos
aventurarnos nosotras
à su enojo; y mas haviendo
dexadote en confianza
nuestra.

Verus. Lò que yo prometo,
es, por ti atreverme à una
experiencia; bien, que à riesgo
de que pueda parecer
loco desvanecimiento
el darme por entendida,
de que algo hermosa parezco.
La hermosura, pues, no tiene
alhaja de mas aprecio,
que el espejo, dél se dice,
que templa la ira, en poniendo
al colerico su imagen
delante, y assi, aunque fiero
vuelva, yo le saldrè al passo
con él, por vèr si le templo,
haciendo que sea menor
su enojo, àl verle en sí mesmo.

Egle. Yo te ofrezco de mi parte,
supuesto que à otros suspendo
con mi voz, vèr si por dicha
à èl le parasse suspenso,
para que menos airado
llegue a ti.

Esper. Yo te prometo
salirle al passo tambien,
representandole exemplos
en mis estudios hallados,
de altos Heroes, que tuvieron
por mayor de sus victorias,
el verse al amor sujetos.

Ver. Perdona, si esto no basta.

Esp. Que otras armas no tenemos
con que socorrerte, Hyole.

Las 3. Qué hermosura, voz, è ingenio.

Vanse las tres.

Hyol Ay de aquella, que à experiēcias
fia su esperanza, siendo

assi,

afsi, que experiencias se hacen
solo à faltas de remedios!
Dioses, en què pararà
la lid de Hercules, y Anteo,
que sobre tantas desdichas,
es la ultima que temo?

Estaràn Venus, y Cupido en el aire, cantando, sin verlos Hyole.

Què harè, si èl llega á morir?

Venus. Fingir.

Hyol. Què puede fingir mi estrago?

Cupid. Alhago.

Hyol. Y què serà esse furor?

Cupid. Traidor.

Hyol. Eco, yá que à mi dolor
de Oraculo eres trassunto,
si èl muere, què harè, pregunto?

Ella, y los dos.

Los 3. Fingir alhago traidor.

Hyol Mas alivio à mis sospechas...

Cupid. Que con flechas.

Hyol. En fingir alhagos dàs.

Venus. Mas...

Hyol. Que seràn no consideras.

Cupid Severas?

Hyol. Mal con voces lisonjeras
persuades à mis rencores,
vengarse antes con favores..

Ella, y los dos.

Los 3. Que con flechas mas severas.

Hyol. Dime anuncio mas cruel...

Venus. Que èl.

Hyol. Què obra alhago que se aplica?

Cupid. Domestica.

Hyol. Quièn dirà que dèl lo esperas?

Venus. Las fieras.

Hyol. Còmo es posible que quieras,
dudando si vence, ò no,
Hercules, que escuche yo:

Ella, y los dos.

Los 3. Que èl domestíca las fieras?

Hyol. Y pues son vanas quimeras...

Cupid. Fieras...

Hyol. El presumir, que su ruina...

Venus. Afemina.

Hyol. Dime si hai medio mejor.

Cupid. Amor.

Hyol. Permite, que mi temor
credito à tu voz no dè,
pues nada consuela oir, que..

Ella, y los dos. Fieras afemina amor.

Hyol. Si ya viendo mi dolor
junto todo. no te obligas
à que de una vez me digas,
que medio me està mejor.

Los dos. Fingir alhago traidor,
que con flechas mas severas,
que èl domestica las fieras,
Fieras afemina amor.

Hyol. Pues si el sagrado favor,
que por consejo me dás,
es fingir, desde hoi veràs,
viendome contra un furor,..

Ella, los dos, y toda la Musica.

Music. Fingir alhago traidor,
que con flechas mas severas,
que èl domestica las fieras.
Fieras afemina amor. *Vas. Hyol.*

Cantando Venus.

Venus. Pues sigue tus designios,
sin apurar mas dellos,
que ser contra un tyrano,
que se huye de tu Imperio.
Dime, siendo, como eres,
el mas glorioso afecto
de verdadero amor,
porquè su rendimiento
fias á amor fingido?

Canta Cupido.

Cupid. Porque amor verdadero,
en vez de ser castigo,
se convirtiera en premio.
Que él quiera, y que no sea
querido, es lo que quiero;
hallese mas burlado,
quanto mas satisfecho;
de amarle Hyole, no
pudiera lograr luego
el que ella enamorada
le ponga en el desprecio,
que le pondrà mañana,
quando mi prisionero,
trocando la acerada
Clava en vil instrumento,
mi carro arrastre; y pues
esto lo dirà el tiempo,
dexemos el jardin,
en tanto que à èl volvemos
à esforzar que descubran
el ignorado fuego,
que èl piensa que es rencor,
belleza, voz, è ingenio.

Venus. Ay, que ni ingenio, ni voz, ni belleza
han de poder dominar sus afectos,

mien-

mientras Hyole no finja que llora.
Cu id. Pues llore, aunque finja.
Los dos. Pues llore, supuesto
que no es la primera, que llora
fingiendo.

Vanse, cubrese el jardin con el bosque, y sale Anteo, y Hercules.

Ant. Al sitio que apenas bruta
planta pisò, guiando vengo
tus passos, porque ninguno
nos siga, y se ponga en medio.
Herc. Dí, que á fin de dilatar
tu muerte, que es lo mas cierto,
pues ya que solos estamos,
y ocultos, saca el acero.
Ant. Son mui desiguales armas
espada, y clava; y en duelo
aplazado, el igualarlas
es lei; y asi, pues yo dexo
la espada, dexa la clava,
y vèn á los brazos. *Herc.* Esso
ya es lo contrario, pues es
gana de morir mas presto.
Ant. Tù lo verás, quando veas
que cobro, en dando en el suelo,
dobladas fuerzas. *ap.*
Herc. Què aguardas? *Luchan.*
llega, pues, y del primero
impetu verás si doi
contigo en tierra.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Què has hecho
en esso si con mayor
valor à la lucha vuelvo? *Luchan.*
Herc. Mas resistencia hallo en tì
de la que antes hallè; pero
no importa, para que dexe
de ser superior mi esfuerzo.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Tambien superior el mio,
volverà à embestir de nuevo. *Luch.*
Herc. Què es esto, Cielos? pues quando
mas le rindo, mas le encuentro
fortalecido? *Ant.* Pues vá
siempre mi fuerza en aumento,
en excediendo à la suya,
que le he de vencer, es cierto.
Herc. Como es su madre la tierra;
sin duda ella le dá alientos,
quando à ella cae; y asi
no ha de volver à ella. *Luchan.*
Ant. Cielos,
como ahora no me arroja
desalentado fallezco,
haga maña, lo que antes
era fuerza.

Dexase caer, y levantase.

Herc. Ahora veo,
pues que te dexas caer
tù, quando yo no te dexo,
que es señal de que la tierra
te fortalece en cayendo.
Ant. Sea lo que fuere, vuelve
à la lid.
Herc. Si harè, ya vuelvo;
pero advertido de que
si alla vencí sus portentos,
porque me valì del aire,
he de hacer aqui lo mesmo: *ap.*
no ha de caer en la tierra,
por si en el aire le venzo.

Levantale en el aire.

haciendole, que en mis brazos
rebiente.
Ant. Valedme, Cielos,
que oprimido, sin tocar
en la tierra; desfallezco:
Quièn creerá, quando en los brazos
de Hercules espira Anteo,
que dando el aliento al aire,
le niegue el aire el aliento?
Herc. Quien viere que yo te arrojo
hecho pedazos al viento:
y tù, enemiga Cibele,
en tu horrible obscuro centro,
à quien meciste en la cuna,
construye su monumento.

En esta ultima lucha levantò de la tierra Hercules à Anteo, y significando, que en vez de arrojarle à ella, le arrojaba al aire, le despidiò de sì con tan arrebatado impetu, que no se diò termino entre salir de sus brazos, y verle, sin verle de la otra parte de las nubes; con que al entrarse Hercules victorioso, se abriò la tierra, y saliò de ella Cibele en una eminente pyramide de marmol, como constituido monumento al cadaver de su hijo, la qual mezclando yà lo furioso, y yà lo compassivo, desaparecida la piramide, en recitativo estilo, cantò llorando lo siguiente.

Cibel. Si harè, y en esperanza
de que podrá mi ira
en esta infausta Pyra

ins-

inscribir donde alcanza
del dolor de Cibele la venganza.
En distintas esferas,
en varios Orizontes,
valida de mis montes,
con formadas hileras,
convoçarè las huestes de mis fieras.
Y tù verde Gigante,
en quien el Cielo estriva,
de tu sabrica altiva
venga el desdèn, no cante
Hercules triunfos de Espero, y Athlante.
Pues estàs ofendido
del vuelo del Pegaso,
arma contra el Parnaso,
de quien la guarda ha sido;
castigue Apolo el verle destruìdo.
Las Ninfas que inspiraron,
siguiendole veloces,
contra el amor sus voces,
bien que no las lograron,
ahora lloren lo que allà cantaron.
Del Elicon la fuente,
del Castalio la cima,
una agovie, otra gima,
sin que llore su Fuente,
aun para el llanto sea su corriente.
Todo el verdor que encierra
su seno, se destruya,
resulte en culpa suya
el dolor de la tierra;
arma contra el Parnaso, guerra, guerra. *Vas.*

Tocan dentro caxas, y clarines.

La Mus. Arma cõtra el Parnaso, guerra, guerra,

Cubrese la apariencia, y sale Verusa con un espejo, deteniendola Aristeo.

Arist. No passes de aqui.
Verus. Desvia,
que en vano tenerme quieres,
puesto quetù solo eres
guarda de Hyole, y no mia.
Arist. Que fuera parar el dia,
no lo dudo; pero advierte,
que el procurar detenerte,
no es usar jurisdiccion,
sino superior razon,
que me obliga. *Ver* De què suerte?
Arist. De tu Alcazar has salido
al monte, y viendo tan nuevas
acciones, como que llevas
à èl tu espejo, he presumido
que loco, y desvanecido
Narciso, retar intente
tu hermosura, y que valiente
ella, á igualar el cotejo
lleva el crystal de tu espejo
contra el crystal de su fuente.
Y aunque tu valor infiera
vér quan sin ventaja alguna
se arme de solo una Luna,
quien de todo un Sol pudiera:
con todo esso, yo quisiera
tenerte, no porque arguya
no ser la victoria tuya,
sino por vér si podria
hacer, que en la muerte mia
te ensayes para la suya.
Verus. Mui al contrario has creìdo,
que no es contra una belleza,
sino contra una fiereza,
el crystal que he prevenido:
y asi, que vuelvas te pido,
à la puerta, y este passo
me dexes, donde no acaso
Hercules me halle; al volver,
antes que à Hyole. *Arist.* Temer
debo, que á algun gran fracaso
de su ira llegue el estremo:
y asi, no quiero impedir
medio que pueda servir
contra lo mismo que temo.
Verus. Pues què aguardas?
Arist. Tan supremo
poder tu hermosura tiene,
que èl me aparta, y me detiene.
Verus. Pues debale el que te aparte;
y mas quando ázia esta parte
es Hercules el que viene.

Retirase Aristeo; y salen Hercules, y Licas.

Lic. Si ya los aires venenos
de Anteo fueron, donde vás?
Herc. Con una ansia à Hyole mas,
y á mi con una ansia menos:
que serà de dudas llenos
mis sentidos; un pesar,
que hace placer, al mirar
que son pesár, y placer,
que no tenga à quien querer,
y que tenga à quien llorar.
Lic. Que no tenga à quien querer,
y que tenga à quien llorar,
es placer que hace pesar,

y es pesar, que hace placer:
plegue à Dios::
Herc. Qué hai que temer?
Lic. Què sé yo; pero recelos
que traen penas, y consuelos,
plegue à Dios que sean, señor,
no haver à quien quiera amor,
y haver à quien llore zelos.
Herc. Zelos, ni amor para mi?
pero què Dama es aquella?
Lic. La que campa de mas bella
entre las tres *Herc.* Donde, di,
Hyole està? pues còmo assi
la espalda me vuelves? no
merezco respuesta yo?
Verus. El semblante de tu ira
tanto de ti me retira,
que su temor me obligò
à intentar irme sin verte.
Herc. Tanto assombro? tanto espãto?
Verus. Facil fuera decir quanto.
Herc. De qué suerte? *Ver.* Desta suerte.
Tù mismo en ti mismo advierte,
q̃ espanto, y assombro dàs.
Mirase al espejo,
Herc. Yo soi este? ya con mas
causa à mi descuido riño,
pues no me debiò el aliño
verme á una fuente jamàs.
Què varia naturaleza
ei en su desigualdad!
què mal dice una fealdad
en brazos de una belleza!
Si es tan grande mi fiereza,
qué mucho que la luz pura
huya de la sombra obscura,
y que le haga novedad
vér á la monstruosidad
en brazos de la hermosura?
Disculpada Hyole bella
en cierta parte se halla;
qué digo? que el disculpalla
ya camina àzia querella:
pero si por otro ella
me dexò? pero si yo
matè à por quien me dexò?
y si en su memoria queda?
y si hai como yo pueda
borrarle de ella? quien viò
tan rara contrariedad?
Quitame essa luna impura,
no vea yo, que es tu hermosura
espejo de mi fealdad:
Ya sin verme, á mi crueldad
vuelvo, á Hyole llevarè
donde por testigo esté,
que Libia á su Rey me iguala.

Sale Egle cantando.

Egle. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fé.
Herc. Mas quien pudo suspender
mi nuevo furor ahora?
Egle. Que quien te hizo pastora
no te librò de muger.
Herc. No te bastò, Hercules, vér
tu horror? sino que despues
suspenso à una voz estes,
que trahe tras tu desaliño.
Egle. La pureza del armiño,
quo tan celebrada es.
Herc. Y qué haré yo desta piel,
si à otros ropages me aplico?
Egle. Vistela con el pellico,
y desnudala con él.
Herc. Voz, que en disfraz de Zagala
persuades à no sé quien,
que dexe rudezas, y ame,
por qu èn lo dices?
Egle. No sé:
por divertirme, esta letra,
por mas sabida, canté,
no porque con nadie hablasse,
mas que con el aire *Herc.* Pues
ni aun con el aire has de hablar
de que culto se le dé
al Amor, quando yo voi,
no à amar, sino á aborrecer.
Egle. Pues qué te ofende, que yo
diga, sin saber por quien?
Cant. Aquella amorosa vid,
que enlazada al olmo vés,
parte pampanos discreta
con el vecino laurel?
Herc. Qué hechizo tiene esta voz,
que me obliga á suspender
mi enojo? pero qué digo?
el acento, Egle, detén,
que sobre darme los ojos
horror al llegarme á vér,
los oìdos suspension
al llegarte à oir, no sè
que falten ya contra mi,
sino los labios tambien,

que en favor de Hyole quiaran
persuadir à mi altivez,
que hai Amor.

Sale Esperia.

Esp. Què altivez pudo
negarlo, quando se vè
Jupiter en lluvia de oro,
Marte en cautelosa red,
Saturno amando à una estatua,
Apolo amando à un laurèl
Y descendiendo à lo humano,
que en las tablas que heredè
de Athlante, no solo vi
lo passado, mas tambien
lo futuro; qué valiente
Heroe no serà, ò no fue
triunfo de Amor? hablen quantos
su carro arrastran, en que,
ò son fieras de su yugo,
ò son huellos de su ex.
Julio Cesar por Cleopatra,
por Drusila Augusto, el Rey
Masinisa por la bella
Sufonisba, hasta el cruel
Neron por Popea, Jasson
por la gran Medea, despues
Theseo por Ariadna,
Eneas por Dido, y con èl
Paris por Elena, Antonio
por Faustina; y para que,
procediendo en infinito,
te repito mas, que haver
visto à Aquiles por Deidamia,
en habito de muger?
quando::-

Herc. No prosigas, no
lo digas; no, que no ha de ser
consequencia el que obren mal,
para que yo no obre bien,
ni el espejo, ni la voz,
ni el ingenio han de poder
templar mi enojo.

Sale Hyole.

Hyol. Pues pueda
el arrojarme à tus pies,
donde ni vida, ni Reino,
te pido por interès
de confessarme rendida,
sino solo, que me dès
licencia para que diga,
ya que he de morir, porquè
Argante, un vil Agorero,
dixo a mi padre, despues
de la palabra que diò,
que en aquesse azul dosel
havia visto, que de entrambos
havia un hijo de nacer,
que violentamente havia
de darle la muerte, él
creyendo su vaticinio,
que es mui facil de creer
lo peor, porque me hallasses
casada; me impuso en que
me echasse yo à mi la culpa,
dando, como hize, à entender,
que tu horror me havia obligado,
siendo assi, que solo fue
su violencia, porque yo
nunca à Anteo quise bien,
ni mal á ti, antes si fuera
permitido á una muger
de mis prendas confessar
que tu fama, tu altivez,
tu valor:: pero esto baste,
que mas dixe, que pensè,
quando dixe, que no mal,
que es casi decir, que bien.
Digalo, quando veloz
el desbocado corcel,
saliendo de la batalla,
me traxo al monte, que aunque
vi, que Anteo me seguia,
de este Alcazar me amparè,
por estár en èl segura
tanto de ti, como dèl.
Y digalo èl que ahora oyendo
su muerte (ay de mi!) no sé
si es que tenga que sentir,
ò tenga que agradecer.
Y ya que el hado ha cumplido
sus amenazas, al vèr
muerto mi padre, à las manos
de un hijo tuyo; pues lo es
tu rencor, y mio, pues yo
soi la que en mi le engendre,
con lo que fingi; qué aguardas
para darme muerte? ò que
me lleves como à rendida,
à coronarte por Rey, *Llorando.*
que à mi me basta que todos
hayan llegado à saber,
que huvo sabrenatural
causa aqui, y::

Herc: La voz detén,

que

que aunq̃ es verdad q̃ pudiera,
no solamente creer
una causa; pero dos
sobrenaturales, pues
antes de verte, te vi,
y consiguiendo despues
la hermosa Manzana, veo
que prodigiosa tambien
me hace con tu desengaño
dichoso en amor: no sé
que sueño, poma, crystal,
cantos, ni exemplos, mover
hayan podido mi afecto,
hasta verte llorar; que es
sin duda el llanto el mayor
hechizo de la muger.
Levanta del suelo, llega,
llega á mis brazos, y vén
donde tu Reino te admite,
y la possession te dè
de tu heredada Corona,
que el victorioso Laurel
que me dà su aclamacion,
ya no es mio, tuyo es
de albricias de que no es tuyo,
ni su amor, ni mi desdén.
Lic. Gracias à Dios; que te veo
puesto en razon una vez.
Herc. Venid, pues, venid con ella
todas, sirviendola, y dén
á toda Libia noticia
festivas voces, de que
Hyole es su Reina, y quien ella
elija, será su Rey.
Hyol. A quien puedo elegir yo,
que pueda estarme mas bien,
que ser hoi Reina, y esposa
de quien rendida era ayer?
Si bien lo supieras; pero *ap.*
presto lo sabrás; y pues
dos veces felice Libia
me llega à reconocer
una vez como heredera,
y como esposa otra vez,
dexando las asperezas
de intratables montes, vèn
á mis Palacios, de donde,
trocando la bruta piel
à Real Purpura, que en fin
lo exterior del parecer
gana mas afectos, quando
dà que amar, y no temer,
galan en pùblico salgas:
à cuyo efecto, seré
yo la primera, que entre
mis Damas me veas torcer
en hilados copos de oro,
blandas hebras, que despues
ellas en varios dibuxos
sobre la encendida tez
de la grana, assentaràn
con tales primores, que
dude Tiro si sus campos,
matizados à merced
de la broca, y de la aguja,
dàn flores de rosicler,
en cuyo espacio no havrà,
porque mas seguro estés,
instante, que no sea todo
gozo, musica, y placer.
Herc. Mal podrá no serlo allà,
si ya desde aqui lo es.
Ver. Las tres, pues ya en estos montes,
sin la guarda del vergél,
no està seguro el Alcazar,
contigo irèmos à ser,
si esta dicha merecemos,
tus criadas, y à tener
parte en los Reales adornos
de igual magestad,
Hyol. No irèis,
sino como amigas mias,
y compañeras las tres.
Herc. Bien dices, yo las estoi
agradecido tambien,
y estimo el q̃ vayan. *Egle.* Sea
en festivo parabien,
todas cantando, y bailando.
Lic. Estotra ha dicho mas bien.
Esp. Empieza, Egle, tù, q̃ todas
te seguirémos despues.
Lic. Gracias à Dios, que llegò
el dia de algun placer.
Egle. Sea parabien::
Music. Sea para bien.
Egle. Que Hercules, y Hyole
en culto al Amor dèn.
Core segund. Sea para bien.
Egle. El su fortaleza,
y ella su desdèn.
Coro prim Sea para bien.
Dent-Cor. seg. No sea para bien.
Dent. Caliop. Ni diga el Amor,
que dexò por èl::

Cor. segund. No sea para bien.
Caliop. Hercules su fama,
Hyole su altivez.
Cor. segun. No sea para bien.
Herc. Oìd, escuchad, q̃ contrario
èco puede ser aquel?
Sale Aristeo.
Arist. Una bellissima tropa
de Ninfas, Hercules, es,
y viene àzia aqui.
Herc. Que sea
quien fuere, al canto volved.
Cor. prim. Sea para bien,
que Hercules, y Hyole
en culto al Amor dén
él su fortaleza,
y ella su desdèn.
Salen Caliope, y las Ninfas.
Cor. segund No sea para bien.
Caliop. Que diga el Amor,
que dexò por èl
Hercules su fama,
Hyole su altivez:
no sea para bien.
Coro prim. Sea para bien.
Cor. seg. No sea para bien.
Lic. Lindas Ninfas del Parnaso,
para echarnos à perder
nuestro alborozo!
Herc. Què es esto,
Caliope? *Caliop.* Què ha de ser?
Como es, Hercules, possible,
que con tal descuido estès
de la guarda en q̃ el Parnaso
puso Apolo en tu póder?
quando por ausencia tuya,
ù otra causa que no sè,
Cibele, no solo haciendo
sus riscos estremecer,
pero titubear sus cimas,
al fiero temblor cruel
de un embate, y otro embate,
de un baiben, y otro baiben,
su ruina amenaza; pero,
amotinando tambien
sus fieras, no hai flor, que no
talen, siendo de su sed
dañado tosigo hoi,
el que era antidoto ayer.
Herc. Què escucho! Cibele toma
en èl venganza, porque
ofendido Apolo, en mi
castigue la ausencia? vèn
Caliope, y venid todas
conmigo, que haveis de vér.
Hyol. Tan presto quieres dexar-
O no se vaya, sin que (me?
execute mi venganza! *ap.*
Herc. No llores, que no me iré,
si tù has de sentirlo. *Cal.* Còmo
atràs te vuelves?
Herc. No sé.
Calip. Què es de tu valor?
Herc. Bien dices.
Hyol. Què es de tu amor?
Herc. Dices bien.
Cal. Volved á acordar su fama.
Hyol. Mi amor á acordar volved.
Cor. prim Sea para bien,
que Hercules, &c.
Coro seg. No sea para bien,
ni diga el amor, &c.
Hyol. y Cal. En fin, en què te
resuelves?
Herc. En què me he de resolver?
pierdase todo, y no tù,
que es lo mas que hai q̃ perder:
Caliope, dile á Apolo,
que si me oyò alguna vez,
que sè vencer, y no amar,
ya sè amar, y no vencer:
Vén, Hyole.
Hyol. Porque no vuelva,
volved al canto otra vez.
Cal. Volved otra vez al canto,
por si obligarle podeis.
Cor. prim. Sea para bien,
que Hercules, &c.
Cor. segund. No sea para bien,
ni diga el Amor, &c.
Vanse Hercules, Hyole, y sus Damas.
Una. Sin admitir nuestra quexa,
se ausenta.
Caliop. Quièn pudo creer,
que Hercules abandonára
su fama por su amor?
Otra Ninf. Quien
sepa, que sabe el Amor
vencer aun mas fieras, que él.
Caliop. Con todo, no por vẽcidas
nos hemos de dár, y pues
á quien le tratò tan mal,
trata de premiar tan bien,

que-

quexemonos dèl.
Todas cant. Quexemonos dél.
Cant Cal. Porqué, ceguezuelo Dios,
aunque lo diga otra vez,
á quien te tratò tan mal,
tratas de premiar tan bien?
Dent. Cup. Esperad, no os
quexeis, no os quexeis,
hasta vér, q̃ cautelas de Amor,
tal vez son piedad, y castigo
tal vez. *Sale Cupido.*
Cal. Yà q̃ à nuestra quexa méto
te dexas, Cupido, vér,
dinos, què quieres decirnos
en esso?
Cup. cant. Que no os quexeis,
hasta vér q̃ cautelas de Amor
tal vez son piedad, y castigo
tal vez.
Tod. Quando hemos de vérlo?
Representa Cupido.
Cupid. Quando
desengañadas llegueis
á vér, que entre mis astucias
hai fineza que es desdén,
en cierta crueldad piadosa,
que passa à piedad cruel.
Tod. Sì, mas quando será?
Cup. Presto,
y tanto, que al parecer,
vuele el tiempo con mis alas,
que son mas ligeras, que él.
Venid, pues, venid conmigo,
que no solo haveis de ser
testigos de mi venganza,
pero ministros tambien
de su castigo. *Caliop.* Tras ti
iremos, hasta saber...
Tod. cant. Si es verdad, que
cautelas de Amor
tal vez son piedad, y castigo
tal vez.

Al irselas Ninfas en seguimiento de Cupido, transmutado el passado Jardin en Real Salon, volviò à desabrochar todo su fondo el Coliseo; de suerte, que repetidas las verdaderas elegancias del pincel, en los mentidos lexos del noble engaño de sus perspectivas, se viò en igual distancia lo deleitable de un vergel, convertido en lo magestuoso de un Palacio. Era toda su fabrica de variados jaspes, à colores, quanto mas distantes, mas unidos. Estrivaban sus colunas en agoviados Leones de bronce, à quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazaba su arquitrave un dorado arteson, dosel de todo su edificio, tan bien avenidos desde su abassamiento à su techumbre, y desde su portada à su retrete, se hallaban en èl pinceles, y buriles, que se dudaba si todo de una pieza le huvisse el buril pintado, ò el pincel esculpido. Este era el cuerpo de la sala; pero el alma de ella hermosa tropa de bizarras Damas, ocupadas on laboriosos exercicios: unas hilaban copos de oro, que otras devanaban, y otras en bastidores, y almohadillas daban à entender, que aprovechaban sus tareas. Solazado Hercules entre Esperides, y Damas, y sobre rica alfombra, al lado de Hyole, en una almohada recostado, gozaba absorto ambas delicias, assi en lo que veìa, como en lo que escuchaba, quando las Damas, al mudo compas de sus labores, cantaban, no fuera del proposito, esta letra.

Music. Esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor,
sino un rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Herc. Qué bruto el tiempo vivi,
Hyole, que vivì, y no amè!
mas digo mal, que no fué
vivir, solo dudar sí:
estas delicias en sì
tenia amor? qué mal he hecho
en tratarle con despecho!
mas qué mucho? no sabìa,
que tan dulcemente ardia:
El, y Mus. Esto que me abrasa el pecho.
Hyol. No menos necia vivia
quien, porque otro lo mandaba,
ni aborrecia, ni amaba,
y cautelosa fingia,
que amaba, y que aborrecia;
y entre desdén, y favor,
ignorando lo mejor,
decia este afecto fingido,
si es possible que sea olvido.
Ella, y Mus. No es possible que
sea amor.
Herc. Tan anticipado fue

tu raro prodigio en mí,
que te vì antes que te vì,
y amé sin saber que amé:
còmo fue, no sé, mas sé
que domeñado el furor,
como dure tu favor
siempre en mi pecho amoroso,
serà un alhago piadoso.
El, y Mus. Sino un rabioso dolor.
Esp. La primera vez que ví
á Hercules, y que me diò
la vida, aunque me obligò,
como nunca presumì
volverle á vèr, no sentì
lo que ahora, pues sospecho,
que al verle quan satisfecho
ama engañado, no sé
como el bien le pagarè.
Ella, y Mus. Del mal que el amor
me ha hecho.
Mus. Esto que me abrasa el
pecho.

Quedase dormido.

Hyol. No canteis; y pues rendido
Hercules al sueño queda,
escucha, Egle; Esperia, aguarda;
oye, Verusa. *Las 3.* Qué intétas?
Hyol. Que pues no ignorais que
ha sido,
quanto le he dicho cautela,
para conseguir, que aqui
à darme venganza venga
de la muerte de mi padre,
y de Anteo; y de que quiera
coronarse en Libia Rey,
què mejor ocasion que esta?
Ayudadme, por si acaso
entre las ansias despierta;
à que con aqueste acero
le dè muerte.
Esp. Considera,
que no queda tan vengado
el que de una vez se venga,
como el que de muchas, ni hai
dolor para una soberbia,
como ultrajarla, y dexarla
vida para que lo sienta.
Pongamosle en tal desaire,
que Libia corrida vea,
si le aclamó una victoria,
que le degrada una afrenta.
Esto es pagarle la vida
con la vida. *ap.*
Hyol. Bien lo piensas,
y yo no mal el desaire.
Las 3. Còmo? *Hyol.* De aquesta
manera,
quitale essa Clava tù,
mientras le ciño esta rueca
yo, y ahora todas vosotras
la nunca peinada greña
de su cabello, de cintas
en desaliñadas trenzas
prended.
Una. Que hermoso le vamos
dexando! *Hyol.* Tù ahora,
Esperia,
à los Soldados de guardia,
porque si airado despierta,
nos hallemos defendidas,
manda que toquen trompetas,
y caxas, y que entren todos
con armas, y que le prendan;
llevandole de esta suerte,
donde toda Libia vea,
si hai hombres q̃ las agravian,
que hai mugeres q̃ se vengan.
Veru. Yo segunda vez usando
del espejo, à otra experiencia
examinarè su luna
tan contraria como era,
allà para que se temple,
y aqui para que se ofenda.
Egl. Yo en satiricos baldones
motejarè su soberbia.
Esp. Yo en acordadas noticias::
Dent. tod. Arma, arma; guerra,
guerra.
Her. Què nuevo rumor, q̃ nuevo
estruendo de armas inquieta
mi solaz? donde la Clava
està, para que con ella
castigue à quien:: mas què miro!
què transformacion es esta?
que pudo hacer, que en tan torpe,
vil instrumento se vuelva,
al tiempo que dicen otros::

Dentro las caxas, y trompetas.

Tod. Arma, arma; guerra, guerra.
Herc. Pues còmo, si dar no puedo
passo, ni mover la lengua?

Què delirio, què letargo
tanto de mi me enagena,
que me dá à entender, que yo
no soi yo?
Veru. Pues no lo entiendas,
vuelve á mirarte. *Pone el espejo.*
Herc. Esto mas?
yo con mugeriles señas?
Esp. Què dirás ahora de Aquiles?
Herc. Dirè ::
Cant. Egl. Por Deidadmia bella
vistiò mugeriles galas,
peinando el cabello en trēzas.
Hyol. No dirá, sino que Hyole
vengando en èl sus ofensas,
vengò tambien las de todas
las mugeres. *Caxas dentro.*
Dent. Arma, guerra.
Hyol. Entrad todos.
Herc. No los llames,
y pues las tres experiencias
de ingenio, hermosura, y voz
no movieron mi soberbia,
hasta que lloraste tù,
(pues no hai desdoro q̃ sienta,
como que tu amor me engañe)
el verme á tus pies te mueva,
no sè si diga llorando;
y si lo sè en claras muestras
de què lagrimas de amor
son el uso desta ruecas.
No te duelas de mi fama,
que no quiero que te duelas,
sino de mi amor, mi dueño,
mi bien, mi esposa, mi Reina,
no cautelo sa::
Hyol Es en vano,
las caxas, y trompas vuelvan,
y entrad todos.

Salieron Aristeo, Licas, y Soldados.

Todos. Què es aquesto?
Arist. Hercules postrado en tierra,
con viles armas llorando?
Lic. Si hai dias en las bellezas,
hoi debe de ser el suyo,
pues tan hermoso despierta.
Arist. Què es esto, Hercules?
Herc. No sé,
que apenas, y bien à penas,
no sè si muero, ò si vivo.
Hyol. Qué ha de ser, sino q̃ vea,
no tan solo Libia, pero
el Mundo, quan vil, quan ciega
fue, deponiendome á mì,
y obligandome à que sea
forzada esposa de un bruto,
la infame aclamacion vuestra.
Si el valor os moviò, viendo
que él es el que vence fierás,
quanto es mas valor el mio,
pues es clara consequencia,
que vencerá fieras, quien
al que à fieras vence, venza.
Uno. Dice bien, nobles isleños,
pues es Hyole vuestra Reina,
y Hercules afeminado,
ni oye, ni mira, ni alienta;
no forceis su libertad.
To. Viva Hyole, Hercules muera.
Arist. Què haré, quādo á mí me tocan
su ofensa aqui, y su defensa?
Hyol. Prendedle, pues.
Herc. Mal podrèis,
q̃ aunque aqui no mé defiēda,
porque sois muchos, y estoi
sin armas, yo irè por ellas,
valiendome de la fuga
ahora, mientras no me vuelva
en mi valor. *Vas.*
Hyol. Seguidle.
Todos. Muera Hercules.

Salen Caliope, y Ninfas.

Caliop. No muera,
ni le sigais, porque estamos
nosotros en su defensa.
Hyol. Como en su defensa? no es
tambien mi venganza vuestra?
Caliop. Si, Hyole; mas si tu vivo,
para que sienta, le dexas,
nosotras tambien queremos
que viva, para que sienta.
Date à prision al Amor.
Ninf. El nos envia à que vengas
à ser fiera de su carro.
Herc. Mal puedo hacer resistencia,
quando es fuerza, que confiesse
que contra el Amor no hai fuerza.

Caliop.

Caliop. Llevadle todas, en tanto
que yo dulcemente tierna,
invocando las Deidades
de Cupido, y Venus bella,
intento vèr, si consigo,
que en fantastica apariencia
se dexe mirar triunfante;
bien como le representan
ya pinceles, y ya plumas.
Todos. Còmo?
Caliop. De aquesta manera.
Cant. Hà de los bellos jardines?
hà de las hermosas selvas
de Chipre, trono de Venus,
y cuna de Amor?

Dentro Cupido, y Venus.

Los dos. cant. Què intentas?
Cant. Caliop. Que iluminando los vientos,
y floreciendo la tierra,
vea el teatro del Mundo
tu triunfo, para que vea
quien quiso que las mugeres
esclavas del hombre sean,
que èl es su esclavo, pues es
esclavo de Amor por ellas.
Los dos. Yà á tu invocacion los dos
damos piadosa respuesta,
que repetiràn tus Ninfas,
diciendo en voces diversas:
Cant. Para que suenen mejor
sus clausulas lisonjeras,
de Hercules en deshonor,
que si él domestíca fieras,
Fieras efemina Amor.

A la invocacion de Caliope, respondieron Venus, y Cupido, no solo en voz, pero en efecto, pues dando à entender, que en fantastica apariencia se gozaban en dexarse vèr triunfantes, con la repeticion de la passada Copla, salioron al tablado en festiva tropa; primero las Musas delante del carro, cantandoles la gala; y despues coronados de laurel algunos cautivos, en accion que forcejaban al movimiento de sus ruedas. Era su disseño imitacion de aquellos que ya en pinturas, ò ya en historias, nos acuerdan los Romanos triunfos. Su altura se media con el tercer cuerpo de las primeras colunas, y su longitud con el tercer termino del transito. Desde las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogollos, y follages de oro, y en sus faldones bosquexados algunos Heroes, como atropellados de su huella. En su eminencia venian Venus, y Cupido, con Hercules à las plantas; y haviendo repetido la Musica la aclamacion, prosiguiò la representacion la suya.

Cautiv. Todos quantos el imperio
conocimos de tus flechas,
y al pertigo de tu carro
vamos moviendo las ruedas,
confessaremos, que es
tu mayor victoria esta.
Ninf. Y cantandote la gala
las sonoras voces nuestras,
dirán en plectros, y plumas,
que son de la fama lenguas.
Music. Para que suenen mejor
sus clausulas lisonjeras:-
de Hercules en deshonor,
que si él domestica fieras,
Fieras afemina Amor.
Herc. Nada podreis decir ya,
que menos dolor no sea,
que yér, que traidora Hyole,
sin amor, al Amor venza:
Y assi, serà mi valor
el que en las voces primeras
diga, para mas dolor:
El, y Mus. Que si èl domestìca fieras,
Fieras afemina Amor.
Todos. Todos su triunfo sigamos.
Arist. Pues otro mayor le resta.
Todos. Què es?
Arist. Que vean, que de todas
las gracias, es la belleza
la que en su segundo triunfo
se corona la primera,
y ser de Verusa yo
esclavo tambien merezca.
Verus. Essa dicha es mia.
Licas. Segun
esso, pues vengadas quedan

las Damas en una parte,
y en otra, por mas ſuprema,
coronada la hermoſura,
prometerme pudo della
el perdon, diciendo todos,
pueſtos à las plantas vueſtras:

Tod. y Muſ. Para que ſuenen mejor
ſus clauſulas liſonjeras
de las Damas en favor,
que ſi èl domeſtica fieras,
Fieras afemina Amor.

Con eſte aparato, mageſtad, y pompa, cantando unos, y repreſentando otros, ſe eſcondiò el Carro, ſe deſplegò la cortina, y ſe dà fin à la Comedia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde ſe hallarà eſta, y otras muchas, corregidas por ſus legitimos originales; y todo genero de ſurtido de Entremeſes, Relaciones, y Romances.

